

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS  
ESPECIALES**

**QUÉDESE  
CON LA PALABRA  
PARTE XXVII**

---

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO  
INTERNACIONAL  
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**



## **INTRODUCCIÓN**

### **13 DE DICIEMBRE DE 2020**

El Mensaje del Ángel del Señor Jesucristo es nuestra fortaleza, nuestra guía, nuestra victoria; porque es un Mensaje venido del Cielo para hacer la Obra de Dios en este tiempo final.

Ningún otro Mensaje podrá realizar el Programa que Dios había reservado para el fin del tiempo.

Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz; por eso hará aquello para lo cual Dios la ha enviado. Que esta Palabra se haga carne en su vida: Ámela y grábela en su alma, en su corazón.

**SU SERVIDOR:**  
**MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**  
**MISIONERO INTERNACIONAL**



## **EL REGRESO AL EDÉN CON GRAN JUBILEO**

*Dr. William Soto Santiago*

*Domingo, 2 de agosto de 1987*

*Xalapa, Veracruz, México*

Por eso el apóstol San Pablo, hablando de ese misterio, cuando los hijos de Dios han de ser transformados, los que están vivos, y resucitados los que están muertos o dormidos...; porque los santos, los escogidos, no mueren, sino que duermen, duermen sus cuerpos, pero ellos están vivos, viviendo en su cuerpo teofánico; y regresarán para tomar del polvo de la tierra, y así el ángel, el cuerpo teofánico, crear el nuevo cuerpo en donde ellos vivirán.

El apóstol San Pablo, hablando de ese misterio del Reino de los Cielos, dijo: “He aquí, os digo un misterio: todos ciertamente no dormiremos (no moriremos); mas todos seremos transformados, en un abrir y cerrar de ojos, a la Final Trompeta; porque será tocada la Trompeta, y los muertos resucitarán primero, y luego nosotros los que vivimos seremos transformados” [1 Corintios 15:51-52].

Ese misterio del Reino de los Cielos señalado para el tiempo de la Trompeta Final, será una realidad para los que estén viviendo en este tiempo final en esta Tierra; porque ellos comenzarán a escuchar esa Gran Voz de Trompeta, esa Trompeta Final, ese Mensaje Final; porque después de ese Mensaje, siendo el Final, no puede venir otro mensaje.

Con ese Mensaje Final, con esa Trompeta Final, Dios

llama, junta y prepara a los escogidos de entre los gentiles, y a los escogidos de entre los hebreos también.

Es la Trompeta Final, el Mensaje Final de Dios viniendo de la dimensión de Dios, de la séptima dimensión, pasando a la sexta dimensión de la Palabra, y luego pasando a esta dimensión terrenal, y siendo dado a conocer ese Mensaje Final de Dios para juntar, para llamar y juntar a todos los escogidos para el regreso a la vida eterna: el regreso a la eternidad recibiendo los muertos la resurrección y los vivos la transformación de nuestros cuerpos.

Eso es lo que le espera a todos los escogidos, a los hijos de Dios en el tiempo final, luego de escuchar la Trompeta Final, en todo el Mensaje de esa Trompeta Final.

Cuando ya la Trompeta Final haya concluido Su Mensaje, no quedará otra cosa sino la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos; y el que perseverare hasta el fin escuchando la Gran Voz de Trompeta, la Trompeta Final, ese será transformado, y regresará a la Casa de nuestro Padre celestial.

Jesús dijo: “Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Porque en la Casa de mi Padre muchas moradas hay; si no fuera así, yo se los hubiera dicho; pero es así, muchas moradas hay” [San Juan 14:2-3], o sea, muchos cuerpos donde morar: hay cuerpos celestiales, como también hay cuerpos terrenales; hay cuerpos mortales, hay cuerpos inmortales.

Ya tenemos un cuerpo mortal; pero Él dijo: “Voy a preparar lugar para ustedes, para que donde yo estoy...”; Él no está en un cuerpo mortal. Él dijo en una ocasión: “Nadie me quita la vida, yo la pongo por mí mismo para volverla a

tomar [San Juan 10:14-18]; porque si el grano de trigo no cae en tierra y muere, él solo queda” [San Juan 12:24].

Jesús estuviera en esta Tierra caminando si no hubiera sido crucificado; pero usted y yo no estaríamos aquí, porque quedaría Él, pero solo. Y si Él quedaba solo, quedaba solo y triste, porque los demás hijos de Dios no podían vivir en esta Tierra, porque Él era la única persona que podía redimir, regresar a los hijos de Dios a su posición original. Él es el único Redentor, es el único que tiene los derechos y el poder para llevar a cabo la Redención.

Si Él no daba Su vida por nosotros, nadie la podía dar. Porque usted y yo, y los demás seres humanos, habían nacido por la unión de un hombre y de una mujer, ya apareciendo en este planeta Tierra con el pecado original, el pecado de la caída.

Solamente Jesús apareció sin pecado original; porque Él fue creado, una célula fue creada en el vientre de María, y se multiplicó célula sobre célula hasta formar ese cuerpo; fue Sangre divina la que estaba en ese cuerpo, sin pecado. El único que podía derramar Su Sangre para limpiar a todos los hijos de Dios de todo pecado.

Razón tenía Juan el Bautista cuando lo vio y dijo: *“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”* [San Juan 1:29]. Con Su Sangre quitó el pecado del mundo, con Su Sacrificio y Su Sangre lo hizo posible; y por dos mil años aproximadamente haciendo intercesión por cada hijo de Dios; hasta que en el tiempo final se llega al momento de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, llamando a los escogidos con Gran Voz de Trompeta, resplandeciendo como el relámpago en el occidente.

Estamos en ese tiempo, en esa etapa, para darle la bienvenida con Gran Voz de Trompeta, con la Trompeta de Jubileo a todos los hijos de Dios, a todos los hijos de Dios en este tiempo final.

Regresando al Huerto del Edén, espiritualmente regresamos, y luego físicamente, literalmente, regresamos a la eternidad al ser transformados; y estaremos todos luego en el Huerto del Edén, pero actualizado. No en el literal de aquel tiempo, sino en el Huerto del Edén actualizado.

Así como los hijos de Dios con Gran Voz de Trompeta, con la Trompeta de Libertad, del Jubileo, son llamados y juntados en el Huerto del Edén actualizado, que es la Edad de la Piedra Angular, la Edad Eterna. En el Huerto del Edén estaban los Querubines de gloria, en el Huerto del Edén estaba el Árbol de la Vida, en el Huerto del Edén se manifestaba la Presencia y la Voz de Dios en compañerismo con Sus hijos.

Y es en la Edad de la Piedra Angular en donde aparecen de nuevo los Querubines actualizados; porque los Querubines actualizados son el ministerio de los Ángeles del Señor, que con Gran Voz de Trompeta llaman y juntan a los escogidos en el Huerto del Edén actualizado, o sea, la Edad de la Piedra Angular, la Edad Eterna, la Edad Octava. Ese es el Huerto del Edén actualizado.

Y es el ministerio de los Ángeles del Señor, el ministerio de Moisés y Elías, de los Dos Olivos, el que con Gran Voz de Trompeta, con la Trompeta del Jubileo, le da la bienvenida a todos los hijos de Dios de regreso al Huerto del Edén actualizado.

El Huerto del Edén allá también estaba representado en

el lugar santísimo del templo que hizo Moisés y del que hizo Salomón. Y también es actualizado el Huerto del Edén, y el lugar santísimo de aquellos templos —el que hizo Moisés y el que hizo Salomón—, todo eso está actualizado en el Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo, que es el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

En la Edad Eterna, en la Edad de la Piedra Angular del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, está actualizado el lugar santísimo del templo del Antiguo Testamento.

Por eso en la Edad de la Piedra Angular está colocado el ministerio de los Dos Olivos, el ministerio de Moisés y Elías, el ministerio de los Querubines actualizado. Y ahí es colocado el Maná escondido; ahí es colocado también todo lo que representa la eternidad.

La vara de Aarón que reverdeció, en forma actualizada también, en la Edad Eterna de la Piedra Angular: o sea, el ministerio según el Orden de Melquisedec, que es el único ministerio que reverdece para llevar a cabo el Programa Divino para nuestro tiempo. Es el ministerio que tiene la promesa de ministrar en el Templo de Dios para toda la eternidad; el ministerio que con Gran Voz de Trompeta ministra y llama a los escogidos para darles el Mensaje de vida eterna.

Por eso ese ministerio...; en Apocalipsis dice: “El Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que quiera, venga; y tome del Agua de la vida gratuitamente” [Apocalipsis 22:17]; porque “Al que venciere, yo le daré de la fuente del agua de la vida gratuitamente” [Apocalipsis 21:6].

Es el ministerio según el Orden de Melquisedec que estará manifestado en los Dos Olivos, los Dos Candeleros, en la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, el que estará dándole el Agua de vida eterna, el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, el Maná escondido, para regresar a la eternidad, a la Casa de nuestro Padre celestial. Y el que tome del Agua de la vida eterna, vivirá por toda la eternidad.

Eso es el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, eso es el Mensaje de la Trompeta de Libertad, de Jubileo, la Trompeta Final que suena, que trae su Mensaje y prepara a los hijos de Dios para el regreso a la Casa de nuestro Padre celestial.

“Voy, pues, a preparar lugar para vosotros, porque en la Casa de mi Padre muchas moradas hay; si no fuera así, yo se los hubiera dicho primero (antes); pero es así, hay muchas moradas. Voy, pues, a preparar lugar, morada, para vosotros. Y si me fuera - si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo...”; hablando del Cuerpo Místico del Señor, porque Sus hijos son Su Cuerpo Místico; cuando Él toma a Sus hijos, se está tomando a Sí mismo, porque son Su Cuerpo Místico, son Su Templo. “Os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”. Esa es la promesa de Él para nosotros.

Su Venida es en el tiempo en que todo está preparado. Todo está preparado para el regreso de los hijos de Dios a la Casa de nuestro Padre celestial. Y la Trompeta de Jubileo, la Trompeta Final, la Gran Voz de Trompeta, llama a los escogidos, los junta y les da la bienvenida, y les dice: “Hacia adelante, caminando al son de la Trompeta Final, de

la Gran Voz de Trompeta, caminando al son del Mensaje Final para la Casa de nuestro Padre celestial”.

De regreso al Edén, al son de la Trompeta de Jubileo, con grande jubileo, al son de la Trompeta del Jubileo, vamos a la Casa de nuestro Padre celestial.

Estamos de regreso al Edén, a la eternidad, en forma espiritual. Estamos en esa Edad del Edén, Edad Eterna. Y todo eso se materializará, haciendo que usted y yo entremos a la eternidad, para vivir para siempre jamás, conforme a los Planes y Propósitos Divinos para con Sus hijos.

Eso fue de lo que nos habló el apóstol San Pablo, que “la creación a una gime, esperando la adopción, la manifestación de los hijos de Dios. Es, a saber, la redención de nuestro cuerpo (la transformación de nuestro cuerpo)” [Romanos 8:19-23]; lo cual está por acontecer, porque ya tenemos la evidencia de que está por acontecer; porque lo que antecede a la resurrección y la transformación, que es la Trompeta Final, la Gran Voz de Trompeta, la Trompeta de Jubileo, está llamando y juntando a todos los escogidos.

Estamos con grande jubileo de regreso al Edén, de regreso a la Casa de nuestro Padre, de regreso a la eternidad.

La transformación de su cuerpo y la resurrección de los muertos ocurrirá de un momento a otro; pero lo importante, por el momento, es estar atentos a la Trompeta Final, a la Gran Voz de Trompeta; porque la transformación de nuestro cuerpo ocurrirá en todos aquellos que han estado atentos a la Gran Voz de Trompeta.

La Gran Voz de Trompeta nos garantiza la transformación de nuestros cuerpos y la resurrección de los

muertos. San Pablo dijo que sería “a la Final Trompeta”; primero la Trompeta Final, luego la resurrección de los muertos y transformación de los vivos.

Ninguna persona puede estar esperando la resurrección de los muertos ni la transformación de su cuerpo, a menos que esté escuchando la Trompeta Final, la Gran Voz de Trompeta, en el Mensaje Final de Dios bajo el ministerio de los Ángeles del Señor, el ministerio de Moisés y Elías, como fue representado en el Monte de la Transfiguración, cuando apareció a cada lado del Señor Moisés y Elías, mostrando allí la Segunda Venida del Hijo del Hombre y su orden.

Así es en este tiempo. Y lo que nos garantiza el regreso a la Casa de nuestro Padre celestial es la realización de la visión del Monte de la Transfiguración.

Cuando usted y yo vemos - podamos ver la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles (el ministerio de Moisés y Elías), Su rostro resplandeciendo como el sol, como dijo Malaquías [4:2]: “A los que temen mi nombre, nacerá el Sol de Justicia...”; nacer el Sol de Justicia es nacer, surgir, cumplirse, y ver los escogidos, la Segunda Venida del Hijo del Hombre; “nacerá el Sol de justicia, y en Sus alas (el ministerio de Moisés y Elías) traerá salud”.

Porque el ministerio de Moisés y Elías hará posible el regreso de los hijos de Dios a la Casa de nuestro Padre celestial. Porque los muertos en Cristo están representados en Moisés: Moisés murió y fue visto —luego de unos cuantos siglos— fue visto en el Monte de la Transfiguración al lado de Jesús. Y Elías no vio muerte, y fue raptado por un carro de fuego o platillo volador, sin ver

muerte: como serán raptados los hijos de Dios que están vivos en el tiempo final.

Para eso son los carros de fuego o platillo volador (como le llaman hoy en día a los carros de fuego): será para llevar a cabo la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos. Y está ligado completamente a nuestros cuerpos teofánicos de la sexta dimensión; por eso los carros de fuego son de otra dimensión.

Estamos en el tiempo en que la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos tiene que ocurrir; y la evidencia de que tiene que ocurrir, la tendremos nosotros al tener la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, llamando y juntando a todos los escogidos con Gran Voz de Trompeta.

Toda persona que haya escuchado la Gran Voz de Trompeta y esté perseverando en el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, y haya visto la Venida del Hijo del Hombre como el relámpago resplandeciendo en el occidente (que es la tierra de América), podrá esperar su transformación, si está vivo; y si muere, no tiene que preocuparse, porque se levantará con los muertos que han de resucitar.

Así está establecido en este tiempo final para los hijos de Dios, para todos los escogidos; porque estamos en el tiempo del regreso al Edén actualizado, de regreso al Edén con júbilo, con la Trompeta de Jubileo, el Mensaje de Jubileo.

Al dar a conocer los misterios del Reino de Dios para este tiempo, nos llena de alegría, de regocijo, de jubileo, al saber que “las cuerdas nos han caído en lugares deleitosos, y grande es la heredad que nos ha tocado” [Salmos 16:6].

DE REGRESO AL EDÉN CON GRANDE JUBILEO  
en este tiempo final.

**LOS MISTERIOS ENCERRADOS  
EN EL SÉPTIMO SELLO**

*Dr. William Soto Santiago  
Sábado, 14 de Febrero de 1998  
Fusagasugá, Colombia*

Ahora vean, Salomón fue el tipo del que se sentará en el Trono de David. Y Salomón fue el que edificó el templo de Dios allá en Israel.

¿Y quién es el que edifica el nuevo Templo, el Templo de Dios, que es la Iglesia de Jesucristo? Jesucristo, el Hijo de David, Él es el que edifica el Templo de Dios, y Él es el que se sienta en el Trono de David para reinar por toda la Eternidad. Y Él es el que ha estado sentado en el Trono del Padre en el Cielo, y Él sale del Trono del Padre para sentarse en el Trono de David, que es el trono que Él hereda aquí en la Tierra, para reinar sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones.

Todo esto está contenido en el Séptimo Sello; todos estos misterios están encerrados en el Séptimo Sello.

Hemos visto en esta ocasión todos estos misterios proféticos que están en el Antiguo Testamento y Nuevo Testamento, que corresponden a este tiempo final para ser cumplidos. Y hemos visto cómo Dios nos ha permitido conocer estas cosas que deben suceder en este tiempo final, y cómo están siendo identificadas las que ya están

sucediendo.

Y cuando son identificadas las cosas que están sucediendo, con las que han sido prometidas, profetizadas, para ser cumplidas en este tiempo final: esa es la interpretación de esas profecías, de esa Palabra profética que prometió estas cosas para este tiempo final. Y no se le puede ni añadir ni quitar, porque esa es la interpretación que Dios le da.

Esas son vitaminas espirituales para los hijos e hijas de Dios; “porque no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios”. Deuteronomio, capítulo 8, verso 3, y San Mateo, capítulo 4, verso 4, y San Lucas, capítulo 4, verso 4.

La Palabra de Dios es la Palabra de vida eterna para nosotros comer.

Ahora, tenemos la Palabra profética, lo cual es alimento, y nosotros, cuando tomamos esa Palabra que está en forma profética, sin estar - sin ser conocido el significado de Ella, estamos comiendo Palabra y nos alimenta. Pero, cuando esa Palabra es cumplida y viene la revelación de esa Palabra siendo cumplida, está viniendo la revelación del significado de esa Palabra profética; y ya esa Palabra, ese Mensaje, esa revelación, es alimento espiritual directamente para nuestra alma y está predigerido. No tiene que estar usted buscándole otra interpretación; está predigerido; por lo tanto, pasa directamente al alma.

Y eso es lo que Dios está haciendo en nuestro tiempo: dándonos las vitaminas, los nutrientes de Su Palabra, y lo está colocando en forma predigerida.

Acá le llaman a los productos predigeridos (vamos a ver

cómo es que le llaman acá. Tienen un nombre los productos predigeridos... Óscar es el que sabe): Micelizados, ¿cuántos sabían eso? Micelizados le llaman acá, son productos para una alimentación, se llama: nutrición celular. Son nutrientes que van directamente al torrente sanguíneo, van a las células, van al corazón.

Y así es la Palabra de Dios para nuestra edad y para nuestra dispensación: esa va directamente a nuestra alma, y fluye a través del Cuerpo Místico de Cristo, y a través de todo nuestro ser, para darnos así la fe, la revelación, para ser transformados y raptados.

Así como Abraham, por la Palabra que había recibido —y Sara— para tener un hijo, el hijo prometido: alrededor de esa Palabra se llevó a cabo la transformación de sus cuerpos; el rejuvenecimiento de ellos fue llevado a cabo alrededor de esa Palabra.

Y ahora, los escogidos de Dios están haciéndose la Palabra, y la Palabra se está haciendo carne en cada uno de los escogidos de Dios. Y está entrando directamente a nuestra alma, y a nuestra sangre, y a todo nuestro ser, y a todas nuestras células la Palabra del Dios Viviente, para pronto ser transformados y raptados en este Día Postrero.

Nuestro hermano Branham almacenó mucho Alimento; y ahora estamos comiendo mucho Alimento ya precocido, para que nadie tenga que irse a cocinar; ya todo está preparado, ha sido preparado por Dios en nuestra edad y nuestra dispensación.

Todo lo que ha sido almacenado desde el Génesis hasta el Apocalipsis, y por los ángeles mensajeros de las edades de la Iglesia gentil, está siendo servido en este tiempo final,

todo lo correspondiente a este tiempo final. Y eso es nutrición celular para cada escogido de Dios en este tiempo final.

Por eso es que cuando comenzamos, y Miguel salió, ¿con cuántos casetes, Miguel? [*Hermano Miguel: "Cinco casetes"*]. Cinco casetes, que contenían ¿cuántos mensajes? [*Hermano Miguel: "Tres mensajes"*]. Tres mensajes nada más; tres mensajes en cinta de casetes, con eso comenzó Miguel su recorrido por la América Latina y el Caribe.

Y así como cuando Jesús tomó unos pececitos, poquititos, los multiplicó, y después comieron en una ocasión 4.000 personas, y en otra ocasión 5.000 personas, sin contar los niños y las mujeres; y ahora toda la América Latina y el Caribe está comiendo la Palabra de Dios para vida eterna.

Así que no ha menguado la harina (¿de qué?) de la tinaja, y el aceite de la botija tampoco ha menguado; ha seguido fluyendo, y ha seguido la unción del Espíritu de Dios sobre Su Iglesia, y no faltará en ningún momento nuestro alimento espiritual.

Nuestro hermano Branham también, en términos de las matemáticas, dijo que los Sellos o los Truenos eran álgebra. Y de eso hablaremos en otra ocasión, porque en todo eso, en todo eso está tipificado lo que Dios tenía para nuestro tiempo.

Ahora, podemos ver cómo a través del Antiguo Testamento, Nuevo Testamento, y profecías de los ángeles mensajeros de las Edades de la Iglesia gentil (los que profetizaron), encontramos que están en forma profética encerrados los misterios del Séptimo Sello, en las cosas que

profetizaron para este tiempo final.

Ahora, podemos ver cómo para este tiempo, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis está prometido para ser manifestado. Y nuestro hermano Branham, cuando dijo: “Del Occidente vendrá un Jinete en un caballo blanco” [*Citas*, pág. 166, párr. 1485], está señalando el territorio para el cumplimiento de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19, que será la Palabra encarnada en un hombre. Y si vendrá del Occidente, pues será un occidental.

Eso es lo que precursoró nuestro hermano Branham, el precursor de la Segunda Venida de Cristo. Y eso es lo que la Iglesia Novia del Señor Jesucristo estaría esperando, conscientemente o inconscientemente.

Pero hay más los que han estado inconscientes, en cuanto a lo que ha sido prometido para este tiempo final, que los que han estado conscientes de lo que fue prometido y de lo que precursoró nuestro hermano Branham.

Pero hemos visto a través de su Mensaje lo que él precursoró como la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19: la Palabra encarnada en un hombre; y lo que precursoró como la venida de Elías, el quinto Elías, uno de los Dos Olivos de Apocalipsis 11: un hombre de este tiempo ungido con el mismo espíritu que estaba en Elías, con el Espíritu Santo operando el ministerio de Elías por quinta ocasión.

Ahora cuando somos realistas y nos enfrentamos a lo que ha sido prometido, a la Palabra profética —no a las ideas humanas, sino a la Palabra profética—, entonces tenemos que encarar la realidad, y tenemos que encarar la

situación que corresponde a este tiempo final; y reconocer la Palabra profética, que fue hablada, inspirada, por el Espíritu Santo a través de los profetas del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento, y de los siete ángeles mensajeros del Señor Jesucristo.

Estamos en el tiempo en donde estamos encarando LOS MISTERIOS ENCERRADOS EN EL SÉPTIMO SELLO. Y uno tiene que ser valiente para encarar la realidad de lo que ha sido prometido; y no ser una persona miedosa, una persona, ¿cómo se dice esa palabra, Miguel? [*Hermano Miguel: "Cobarde"*] No ser una persona cobarde, sino valiente, para decir: "Esto era lo que yo estaba esperando: La Palabra encarnada en un hombre, para que nos dé a conocer todas estas cosas que deben suceder en este tiempo final".

### **"LOS MISTERIOS ENCERRADOS EN EL SÉPTIMO SELLO".**

Usted es un misterio también que estaba encerrado en el Séptimo Sello. Y por eso con la apertura y llamado en el Séptimo Sello, ha dicho usted: "¡Presente!"; como dijeron "presente" los escogidos de cada edad, cuando el mensajero de cada edad trajo la Voz de Dios, el Mensaje de Cristo, y llamó a los escogidos de cada edad, y los juntó, porque escucharon la Voz de Cristo a través del mensajero.

Y los escogidos de nuestro tiempo, que serán transformados y raptados, escucharán la Voz de Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, viniendo en este tiempo final y dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto. Le estarán dando la bienvenida al Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19.

¿No fue para eso que dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo que él vino? Para preparar un pueblo para que le diera la bienvenida al Señor en Su Venida.

Vamos a ver... si lo encuentro rapidito por aquí se los daré... Encontré dos a la vez, los dos que quería conseguir; encontré uno en *esta* página y el otro en *esta* página ya marcadito para mí y para todos ustedes. Dice..., hablando del precursor de la Segunda Venida de Cristo, dice [*Las Edades*, pág. 364, párr. 26]: “*Pero él no dijo...*”.

*“26. ... Juan preparó a los padres para que Jesús pudiera dar la bienvenida a los hijos al entrar al redil. Ahora, este profeta sobre el cual descenderá el Espíritu de Elías, preparará a los hijos para dar la bienvenida a Jesús”.*

Pero hay personas que no saben lo que están buscando, ni lo que está prometido para venir. ¿Cómo le van a dar la bienvenida a Jesús si no saben cómo vendrá? Se requiere conocer el Mensaje del precursor, y saber cómo él dijo que vendría: “Vendrá sobre un Caballo blanco como la nieve; y será del Occidente; porque del Occidente vendrá un Jinete en un caballo blanco; y será completamente Emanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Y los que tropiecen con ese velo de carne, pues no le estarán dando la bienvenida al que viene dentro de ese velo de carne. Y los que no tropiecen, y lo reciban, y reciban su Mensaje, le estarán dando la bienvenida al que viene en ese velo de carne.

Le estarán dando la bienvenida al Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que vendría en un hombre de este tiempo final. Y “más claro (nosotros decimos allá, en Puerto

Rico) no canta un gallo”. Eso no tiene otra persona que venir a interpretarlo; eso ya está interpretado.

364 y la 365 del libro de *Las Edades*. Ahora en la 365 y 366, el último párrafo de la 365; ahora, en el último párrafo dice:

*“30. Aunque él no será popular (o sea, el precursor), sí será vindicado por Dios. Así como Jesús vindicó a Juan, y el Espíritu Santo vindicó a Jesús, nosotros podemos tener la confianza que este hombre será primeramente vindicado por el Espíritu obrando en su vida con hechos de poder que serán indiscutibles y no hallados en ningún otro lugar; y Jesús mismo, al volver, le vindicará, así como lo hizo con Juan”.*

¿Quién va a vindicar al precursor de la Segunda Venida de Cristo como el Elías que tenía que venir precursando la Segunda Venida de Cristo? Jesús en Su Segunda Venida.

*“... y Jesús mismo, al volver, le vindicará, así como lo hizo con Juan. Juan testificó que Jesús venía. Este hombre también, como Juan, testificará que Jesús viene. Y el mismo regreso de Cristo probará que este hombre en verdad era el precursor de Su Segunda Venida. Esta (es) la evidencia final de que este hombre es en verdad el profeta de Malaquías 4, porque Jesús mismo aparecerá al fin de la edad gentil. Entonces será demasiado tarde para aquellos que le han rechazado”.*

¿Cuál será la vindicación final de que el reverendo William Branham es el precursor de la Segunda Venida de Cristo? El regreso de Cristo, o sea, la Venida de Cristo. Y Cristo en Su Venida lo vindicará, y dará testimonio, como Jesús hizo con Juan el Bautista, diciendo: “Él es aquel Elías

que había de venir, si ustedes lo quieren recibir”. Y lo vindicó como profeta también porque dijo: “¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿A una persona vestida con vestiduras delicadas? ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Porque este es aquel del cual fue dicho: He aquí...”. Vamos a leerlo, San Mateo, capítulo 11, verso 9 en adelante:

*“Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta.*

*Porque éste es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz,*

*El cual preparará tu camino delante de ti.*

*De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él”.*

¿Y por qué es mayor que Juan el Bautista el más pequeño del Reino de los Cielos? Porque Juan el Bautista pertenece a los siervos de Dios; y el más pequeño del Reino de los Cielos pertenece a los hijos e hijas de Dios. ¿Y qué es más grande: un siervo o un hijo? Un hijo es más grande en la Casa de Dios que un siervo.

*“Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan”.*

En otras versiones dice [Reina Valera Antigua, Biblia Reina Valera 1909]: “El Reino de los Cielos se hace fuerte, y los valientes lo arrebatan”. Como que suena más..., sí, suena más bonito. Pero de una forma o de otra, hay que ser valiente para así permanecer en el Reino de Dios.

*“Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta*

*Juan”.*

Y Jesús era profeta, y vino después de Juan; y los apóstoles: San Pedro y otros más, y San Pablo, fueron apóstoles y profetas y vinieron después de Juan y después de Jesús.

Y San Pablo en Efesios nos dice que Cristo, que Dios ha colocado en Su Iglesia profetas, ha colocado apóstoles, ha colocado profetas, ha colocado pastores, ha colocado evangelistas y ha colocado maestros también; todo esto dice que lo ha colocado en Su Iglesia, dice San Pablo en Efesios, capítulo 4 y verso 7 al 13, para la perfección de los santos.

Cristo dijo también que enviaría profetas, y a muchos perseguirían y apedrearían; y esto lo está hablando para la Dispensación de la Gracia. Y luego para la Dispensación del Reino, dice Zacarías, capítulo 4, y Apocalipsis, capítulo 11, que Dios enviará los Dos Olivos, que son los ministerios proféticos (o de profetas) de Moisés y Elías repitiéndose en el Día Postrero, y el ministerio de Jesús repitiéndose también en el Día Postrero en la Dispensación del Reino.

Y ahora, vean ustedes cómo los profetas que profetizaron hasta Juan el Bautista, fueron los profetas bajo la Ley, que profetizaron durante las diferentes etapas del pueblo hebreo, bajo la Dispensación de la Ley; y Juan el Bautista fue el séptimo profeta mensajero de la Iglesia hebrea bajo la Ley; y luego de él vino Jesús, el Profeta de los profetas, para la Dispensación de la Gracia y para la Edad de la Piedra Angular, siendo Él la Edad de la Piedra Angular de aquel tiempo, la Piedra que los edificadores desecharon: Jesucristo en Su Primera Venida.

Ahora, vean cómo Jesús da testimonio de Juan diciendo quién era Juan. Dice:

*“Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir”* (Capítulo 11, versos 9 al 14 de San Mateo).

Ahora podemos ver que Jesús vindicó, o sea, confirmó que Juan el Bautista era el precursor de la Venida de Cristo, que vendría delante de Él, delante del Señor preparándole el camino. Y los que recibieron a Juan, y luego recibieron a Cristo, le estaban dando la bienvenida a Jesucristo en Su Primera Venida.

No se le puede dar la bienvenida al Mesías en Su Venida quedándose solamente con el precursor; porque la obra del precursor es preparar al pueblo para que crean en el que viene después de él.

San Pablo dice en el libro de los Hechos, capítulo 19, que eso es así; dice capítulo 19 del libro de los Hechos, verso 1 en adelante, dice:

*“Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan.*

*Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo”.*

Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, en agua, diciendo que creyeran en el que vendría después de él. Y estas personas, vean ustedes, no estaban creyendo en Jesús;

estaban creyendo solamente en el precursor, Juan el Bautista; pero tenían que pasar al precursado, y creer en el precursado, que era Jesús de Nazaret, para poder recibir el bautismo del Espíritu Santo. Porque Juan dijo: “Yo les bautizo con agua, pero el que viene después de mí les bautizará con Espíritu Santo y Fuego” [San Mateo 3:11, San Marcos 1:8, San Lucas 3:16].

Y ahora, tenemos la promesa para este tiempo final, para los escogidos de Dios, para la Iglesia de Jesucristo, de un bautismo del Espíritu Santo en toda su plenitud, en donde los muertos en Cristo resucitarán en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seremos transformados. Eso es la plenitud del Espíritu Santo para cada hijo e hija de Dios; eso es la adopción de los hijos e hijas de Dios.

Y así como se requería, luego de creer en el precursor, creer en el precursado para recibir el bautismo del Espíritu Santo y Fuego, para recibir el bautismo del Espíritu Santo en toda su plenitud con la transformación de nuestros cuerpos, con nuestra adopción, con la adopción del cuerpo, que es la transformación de nuestro cuerpo, la redención del cuerpo (de la cual habla San Pablo en el capítulo 8, verso 14 al 35 del libro, de la carta, a los Romanos), adopción o manifestación de los hijos de Dios, por la cual clama toda la Creación, para esa adopción se requiere no solamente creer en el precursor, sino en el precursado; porque la fe para ser transformados y raptados no la trae el precursor, la trae el precursado: viene en el Séptimo Sello.

La fe para el rapto la dan los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, que son la Voz de Cristo en Su Venida en este Día Postrero, dándonos a conocer todas

estas cosas que deben suceder pronto, dándonos a conocer el misterio del Séptimo Sello, el misterio de Su Venida, el misterio de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es la Venida:

*“121. Pero cuando nuestro Señor Jesucristo aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un Caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre” [Sellos, pág. 256, párr. 121].*

Ese es el misterio de Su Venida: la Palabra encarnada en un hombre. Y ese es el misterio que abren los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, a la Iglesia del Señor Jesucristo en este tiempo final; y esa es la apertura del Séptimo Sello, en cuanto a su cumplimiento, y en cuanto a ser dado a conocer ese misterio a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Esa es la apertura del Séptimo Sello, para así poder ver los misterios escondidos en el Séptimo Sello, que son los misterios escondidos en la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

La Venida, el misterio de la Venida de la Palabra encarnada en un hombre en el Día Postrero: ese es el misterio más grande de todos los misterios de la Biblia, el cual sería revelado a la Iglesia de Jesucristo en este Día Postrero.

**“LOS MISTERIOS ENCERRADOS EN EL SÉPTIMO SELLO”.**

## EL MISTERIO DE LAS COSAS QUE DEBEN SUCEDER PRONTO

*Dr. William Soto Santiago*  
*Domingo, 12 de abril de 1998*  
*(Segunda actividad)*  
*Cayey, Puerto Rico*

Así como para el pueblo hebreo el día del Señor era el séptimo día, el sábado; en el Programa Divino, el Día del Señor delante de Dios, o Día Postrero delante de Dios, es el séptimo milenio.

Y ahora, Juan fue transportado al séptimo milenio, y escuchó la Voz de Cristo como una Gran Voz de Trompeta hablándole todas estas cosas que iban a suceder, y le fueron mostradas a Juan en forma simbólica.

Ahora, es muy importante comprender estas cosas, para así poder comprender todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Veán, dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo, hablando de este Ángel que le mostró a Juan todas estas cosas, en el libro de *Las Edades*, página 15 (sin editar este libro), dice, del verso 112 al 113 [*La revelación de Jesucristo*, pág. 15, párrs. 108-110]:

*“Y Eso fue enviado... ‘Y la declaró enviándola por medio de Su ángel a Su siervo Juan’. No sabemos quién era el ángel. La Biblia no declara quién era el ángel. Pero sí sabemos que era un profeta (ese Ángel del Señor Jesucristo, vean ustedes, dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo que es un profeta), porque la Biblia después dice: ‘Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de*

*estas cosas, las cuales pronto acontecerán* (para dar testimonio de estas cosas que sucederán pronto, dice la Escritura)''’.

Siempre que Dios ha enviado un profeta es para dar testimonio de las cosas que han de suceder, y para llamar al pueblo a la Palabra de Dios.

Son los profetas los que vienen dando testimonio de las cosas que han de suceder, o sea, vienen profetizando; y este Ángel del Señor Jesucristo viene profetizando las cosas que han de suceder.

Y Juan el apóstol obtuvo este libro profético apocalíptico por medio del Ángel del Señor Jesucristo. Y es tan grande el Mensaje profético de este Ángel que dice la Escritura: “Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de la profecía de este libro, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca”.

*“Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca”* (Apocalipsis, capítulo 1, verso 3).

Si es tan importante el escuchar - el leer y el escuchar las palabras de la profecía de este libro, es porque es la Palabra de Dios.

Y la Palabra de Dios siempre ha venido a los profetas de Dios, y por medio de los profetas de Dios ha venido al pueblo de Dios, tanto al pueblo hebreo como a la Iglesia del Señor Jesucristo, por medio de los mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil.

Y para el tiempo final, ¿cómo vendrá la Palabra revelada a la Iglesia del Señor Jesucristo en la Edad de la

Piedra Angular? ¿Cómo vendrá la revelación de los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10? ¿Cómo vendrá la revelación del Séptimo Sello de Apocalipsis, capítulo 8, verso 1? ¿Cómo vendrá la revelación de la Segunda Venida de Cristo a la Iglesia de Jesucristo? Toda esa revelación vendrá por medio del Ángel del Señor Jesucristo.

Y ahora vean lo que a continuación dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo, en esta misma página 15 del libro de *Las Edades*, en español, sin editar. Dice:

*“Después encontramos que cuando Juan empezó a adorar al ángel, el ángel dijo: ‘Mira, no lo hagas’. Apocalipsis 22. Y él dijo: ‘Porque soy consiervo tuyo, y de los profetas’. Pudo haber sido Elías, pudo haber sido uno de los profetas... Juan era un apóstol, pero este profeta fue enviado.*

*Y Juan siendo un apóstol... Fijense en la naturaleza de sus otras epístolas: eso prueba que no era Juan quien lo escribió, porque no tiene la naturaleza de Juan. Fijense en Primera de Juan y Segunda de Juan, y lo demás, y léanlo; y miren la naturaleza de eso. Después miren la naturaleza de esto. Juan era un escritor, era un apóstol, pero este es el espíritu de un profeta. Es una persona completamente diferente. ¿Ven? No eran los escritos de Juan; no era la revelación de Juan; esa era la Revelación de Dios, de Jesucristo a las iglesias”.*

Ahora, ¿cómo vino? Por medio del Ángel del Señor Jesucristo, que es un profeta; y este espíritu de profeta es el que trae esta revelación apocalíptica a Juan el apóstol en el Día del Señor, al cual él fue transportado.

¿Qué más dice el precursor de la Segunda Venida de

Cristo acerca de este Ángel Mensajero de Jesucristo? En la página 301 del libro de *Los Sellos*, en español, abunda más acerca de este Ángel, y dice:

*“106. Noten bien: En el tiempo cuando Dios iba a librar al mundo antes del diluvio, Él mandó un águila”.*

Recuerden que un águila siempre representa un profeta. Por eso dice la Escritura que Dios llevó en alas de águila (de la Gran Águila) al pueblo hebreo: los sacó de Egipto y los llevó a la tierra prometida [Éxodo 19:4, Deuteronomio 32:11]; por medio del ministerio del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, a través del profeta Moisés; y después continuó a través de Josué.

*“Cuando decidió librar a Israel, también mandó un águila (¿Ese fue quién? Moisés). ¿No cree usted que cuando Juan estaba en la Isla de Patmos, este Mensaje era tan perfecto que aun no podía ser confiado a un ángel? Ahora, un ángel es un mensajero, pero ¿sabía usted que aquel mensajero era un profeta? ¿Lo creen? Vamos a probarlo. Veamos Apocalipsis 22:9 para ver si no era un águila. Él era un ángel, un mensajero, pero era un profeta, el cual reveló a Juan completamente este libro de Apocalipsis. Ahora veamos lo que Juan vio:*

*‘Yo Juan soy el que ha oído y visto estas cosas. Y después que hube oído y visto, me postré para adorar delante de los pies del ángel que me mostraba estas cosas.*

*Y él (el ángel) me dijo: Mira que no lo hagas (ningún verdadero profeta recibiría adoración, o mensajero alguno): porque yo soy siervo contigo, y con tus hermanos los profetas, y con los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios’.*

*Apocalipsis 22:8-9.*

107. *Ahora, el Libro era tan importante, y es la Palabra de Dios. ¡Cuidado! Cuando la Palabra de Dios es revelada, tiene que ser traída por el profeta, porque solamente a él llega la Palabra de Dios”.*

No llega por medio de otra clase de persona, sino por medio de un profeta enviado por Dios para cierta edad y cierta dispensación.

Y ahora, aquí, este Ángel del Señor Jesucristo, vean ustedes, es un profeta.

Y ahora, hemos visto que dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo: “Pudo haber sido Elías”.

Y ahora, en la página 326 del libro de *Los Sellos* en español, miren lo que dice:

*“243. Moisés será la misma persona. Hallamos lo mismo en Apocalipsis 22:8”.*

“Moisés será la misma persona. Hallamos lo mismo (¿dónde?) en Apocalipsis 22, verso 8”. ¿Y qué fue lo que leímos en Apocalipsis 22, verso 8? Que Juan dice que cuando él hubo oído y visto las cosas que el Ángel le mostró, se postró delante del Ángel para adorarlo; y él le dijo que no lo hiciera.

Moisés, uno de los Dos Olivos, será (¿quién?) Apocalipsis 22, verso 8 al 9, que es el Ángel del Señor Jesucristo; y Elías será también Apocalipsis, capítulo 22, verso 8 al 9, que es el Ángel del Señor Jesucristo.

Y ahora vean quién es ese Ángel del Señor Jesucristo que le dio a Juan la revelación del libro del Apocalipsis; y fue transportado Juan por este Ángel al Día del Señor, para recibir esta revelación apocalíptica de todas las cosas que

iban a suceder.

Y en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, veamos lo que aquí dice: capítulo 22, verso 6, dice: “*Y me dijo...*”. Vamos a ver... Y capítulo 4... Capítulo 4, verso 1, de Apocalipsis también. Vamos a leer capítulo 4, verso 1, primero; dice:

*“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.*

Es la Voz de Cristo, la misma Gran Voz de Trompeta en el Día del Señor, hablándole a Juan y diciéndole: “*Sube acá*”. ¿A dónde tiene que subir Juan? Tiene que subir a una edad más alta, que es la Edad de la Piedra Angular; porque ya no se encuentra Cristo en Espíritu Santo manifestado ya en ninguna de *estas* edades, sino en la Edad de la Piedra Angular.

Él estuvo manifestado por medio de cada uno de los siete ángeles mensajeros en cada edad; y *acá* estará manifestado—en la Edad de la Piedra Angular—por medio de Su Ángel Mensajero, hablando con esa Gran Voz de Trompeta todas estas cosas que deben suceder pronto, en el tiempo final.

Y ahora, veamos por medio de quién es que son dadas a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, las cuales Cristo prometió dar a conocer a aquellos que suban donde Él está: “*Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas*”, o sea, las cosas que han de suceder después de las que ya han sucedido en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil durante estos dos mil años que han transcurrido.

Ahora, dice Apocalipsis, capítulo 22, verso 6:

*“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas...”*

¿De quién son los espíritus de los profetas enviados por Dios? Son de Dios. Y un espíritu de profeta es un cuerpo teofánico de la sexta dimensión, es una teofanía; y fue este Ángel del Señor Jesucristo el cual le dio a Juan esta revelación. Dice:

*“Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”*.

Las cosas que Cristo dijo que daría a conocer al que subiera donde Él estaba, ahora las da a conocer por medio de Su Ángel Mensajero, porque ese es el profeta para la Dispensación del Reino y para la Edad de la Piedra Angular; y toda revelación de Dios tiene que venir por medio de un profeta a la raza humana.

Y ahora, en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, dice:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”*.

¿A quién ha enviado? A Su Ángel Mensajero. Dice:

*“Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”*.

Es por medio de Su Ángel Mensajero que Jesucristo se manifiesta en el Día Postrero, y le habla a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto, y manifiesta estos atributos de la Estrella resplandeciente de la Mañana, y también de la raíz y el linaje de David, y también del Sol de Justicia naciendo.

Todos esos atributos de Cristo son manifestados en el

Día Postrero en Su manifestación por medio de Su Ángel Mensajero, a través del cual estaremos escuchando la Voz de Cristo; porque Cristo estará en Su Ángel Mensajero en Espíritu Santo manifestado, hablándonos con esa Gran Voz de Trompeta todas estas cosas que deben suceder pronto, en el tiempo final.

Y ahora, Juan vio esta manifestación de Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero, y vio estos atributos de Cristo manifestados por medio de Su Ángel Mensajero, y quiso adorar al Ángel de Jesucristo en dos ocasiones: en Apocalipsis, capítulo 19, versos 9 al 10, y en Apocalipsis, capítulo 22, versos 8 al 9; y el Ángel le dijo: “Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos, los que...”. Vamos a ver. “*Pero él me dijo...*”. Vamos a ver lo que dijo Juan: Apocalipsis 22, verso 8 al 9, dice:

*“Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas.*

*Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios”.*

Aquí este Ángel rechaza la adoración que Juan le quiere ofrecer. ¿Por qué? Porque este Ángel no es el Señor Jesucristo, sino que es el Ángel del Señor Jesucristo.

Jesús dice:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.*

El Ángel del Señor Jesucristo viene dando testimonio de todas estas cosas que deben suceder.

En este tiempo final es el tiempo para la manifestación

de este Ángel en carne humana, el cual estuvo en su cuerpo teofánico, el cual fue manifestado y le reveló a Juan estas cosas que deben suceder, y fueron escritas en estos símbolos apocalípticos, así como también se encuentran en el libro del profeta Daniel.

Ahora podemos ver que así como Cristo ministró antes de venir en carne humana, tenemos al Ángel del Señor Jesucristo ministrando a Juan este libro del Apocalipsis antes de venir en carne humana en el Día Postrero.

Solamente de dos personas tenemos evidencia bíblica de que hayan ministrado la Palabra de Dios antes de venir en carne humana: uno, Jesucristo; y el otro, el Ángel del Señor Jesucristo.

Y ahora, para el Día Postrero, este Ángel tiene que estar en carne humana manifestado en la Tierra; así como estuvieron manifestados en la Tierra los profetas de Dios enviados en cada edad y en cada dispensación para tener sus ministerios aquí en la Tierra, en medio del pueblo de Dios, y profetizar las cosas que les fueron encomendadas profetizar.

Por eso la Palabra de Dios la tenemos gracias a que Dios envió ángeles, o sea, espíritus de profetas; de edad en edad y de dispensación en dispensación, los envió en carne humana, porque Dios es el Dios de los espíritus de los profetas.

Y ahora, un espíritu de profeta, vean ustedes, es enviado de edad en edad y de dispensación en dispensación en carne humana, para ministrar, para traer la Palabra de Dios al pueblo de Dios.

San Pablo en su carta a los Hebreos [1:14] nos habla

diciendo de la siguiente manera; hablando de los ángeles ministradores, dice:

*“¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?”.*

Estos ángeles ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación, son ángeles mensajeros, profetas, enviados en el tiempo señalado por Dios para ministrar la Palabra de Dios, traer la Palabra de Dios, a los herederos de salvación.

Cada ángel mensajero, vean ustedes, era un espíritu teofánico de otra dimensión, que vino en carne humana manifestado trayendo la Palabra de Dios para la edad que le tocó vivir en carne humana.

Cada ángel mensajero correspondiente a las siete iglesias o siete edades de la Iglesia (que son las siete etapas de la Iglesia de Jesucristo durante la Dispensación de la Gracia, en el Lugar Santo del Templo espiritual de Cristo), están representados en las siete lámparas, y son señalados también como los siete espíritus de Dios que recorren toda la Tierra, y también son señalados como los siete ojos de Dios que recorren toda la Tierra [Apocalipsis 5:6, Zacarías 4:10].

En Apocalipsis, capítulo 1, verso 4, dice:

*“Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono...”.*

Y en Apocalipsis, capítulo 4, verso 4 al 5, dice:

*“Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de*

*ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas”.*

¿Quiénes son esos veinticuatro ancianos? Son los doce patriarcas y los doce apóstoles.

*“Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios”.*

Y en el capítulo 5, verso 6, dice:

*“Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra”.*

Y ahora, vean cómo los siete espíritus de Dios enviados por toda la Tierra son la manifestación del Espíritu Santo en cada ángel mensajero de cada una de las edades de la Iglesia gentil; y recorrieron desde Asia Menor, Europa y Norteamérica.

Y para el Día Postrero Cristo envía Su Ángel, de Apocalipsis, capítulo 7, con el Espíritu Santo en él manifestado, el cual aparece aquí: Apocalipsis, capítulo 7, verso 2 en adelante, donde dice:

*“Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar,*

*diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.*

*Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel”.*

Y comienza a enumerar 12.000 sellados de cada tribu; comienza a enumerar cada tribu y 12.000 sellados de cada tribu.

Este Ángel, vean ustedes, viene con el Sello (¿de quién?) del Dios vivo. ¿Y cuál es el Sello del Dios vivo? San Pablo en Efesios, capítulo 4, verso 30, dice:

*“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención”.*

Solamente los que han sido sellados con el Espíritu Santo, que son los que han creído en Cristo como su Salvador, han lavado sus pecados en la Sangre de Cristo y han recibido Su Espíritu Santo, son los que para el Día de la Redención serán transformados, si están vivos; y si murieron sus cuerpos físicos, serán resucitados en cuerpos eternos.

Esos serán los que obtendrán la redención del cuerpo, que es la resurrección para los muertos en Cristo, en cuerpos eternos, y la transformación para nosotros los que vivimos.

Seremos transformados, tendremos un cuerpo nuevo, porque eso es la adopción o redención del cuerpo para los escogidos de Dios, para el Día (¿qué?) Postrero, para el Día del Señor, para el séptimo milenio, para el Día de la Redención.

El Día de la Redención también fue representado en el año del jubileo, donde se tocaba la trompeta del año del jubileo, el día 10 del mes séptimo de cada año; pero... el día 10 del mes séptimo del año del jubileo (más bien), del año 50; y se proclamaba libertad en toda la tierra; y las propiedades que habían sido tomadas en deuda o por

deudas, o vendidas, regresaban a su dueño original sin pagar un solo centavo; y los esclavos quedaban libres, si reclamaban su libertad: quedaban libres y regresaban a su casa, a su familia y a su herencia. Dice el libro de Levítico, capítulo 25 (vamos a ver cómo dice aquí)... capítulo 25, verso 8 al 13, dice:

*“Y contarás siete semanas de años (eso representa las siete edades de la Iglesia gentil), siete veces siete años, de modo que los días de las siete semanas de años vendrán a siete cuarenta y nueve años.*

*Entonces harás tocar fuertemente la trompeta en el mes séptimo a los diez días del mes; el día de la expiación haréis tocar la trompeta por toda vuestra tierra.*

*Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores; ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia”.*

¿En qué año era que cada persona regresaba a su familia y a su casa y a su herencia? En el año del jubileo, cuando se tocaba la trompeta del año del jubileo, el día 10 del mes séptimo, en el año 50.

Ahora, vean ustedes, el año 50 representa la Edad de la Piedra Angular, y también representa la eternidad después del Reino Milenial.

Y ahora, la trompeta del año del jubileo representa la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, que es la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, proclamando el tiempo o ciclo divino para la liberación de todos los hijos e hijas de Dios, para regresar con un cuerpo eterno a nuestra Familia celestial: regresar a la Casa de nuestro Padre

celestial, ir a la Cena de las Bodas del Cordero vestidos de un cuerpo nuevo, un cuerpo inmortal, un cuerpo incorruptible; ¿y esto es para qué tiempo? Para el tiempo de la redención, para el Día de la Redención, que es representado en el año del jubileo. Dice:

*“... ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión (o sea, a vuestra herencia), y cada cual volverá a su familia (los hijos e hijas de Dios volverán a su Familia celestial).*

*El año cincuenta os será jubileo; no sembraréis, ni segaréis lo que naciere de suyo en la tierra, ni vendimiareis sus viñedos,*

*porque es jubileo; santo será a vosotros; el producto de la tierra comeréis.*

*En este año de jubileo volveréis cada uno a vuestra posesión”.*

Y cada hijo de Dios volverá a su herencia, a su posesión; volverá a la posesión de vida eterna, con un cuerpo eterno, y con todo el poder y autoridad que Dios le dio a Adán en el principio, pero que perdió a causa de la caída.

Todo eso será restaurado en el Año del Jubileo actualizado, en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, que es la que está representada en el año de jubileo, así como también está representado en el año del jubileo el tiempo en donde se entra a la eternidad después del Milenio.

O sea que el año del jubileo representa eternidad, y el año del jubileo también representa la Edad de la Piedra Angular; y la Edad de la Piedra Angular representa la

eternidad.

Por eso es que los escogidos de Dios son llamados y juntados en la Edad de la Piedra Angular: para ser restaurados a la eternidad, con vida eterna, con un cuerpo eterno, para vivir con Cristo por toda la eternidad.

Ahora podemos ver que de los seres humanos que viven en este tiempo final, son los primeros que entran a eternidad: los escogidos de Dios en la Edad de la Piedra Angular, cuando los muertos en Cristo resuciten en cuerpos eternos y nosotros los que vivimos seamos transformados.

Y así en esta Tierra estarán manifestados los hijos e hijas de Dios, en la manifestación gloriosa de los hijos e hijas de Dios, que es la adopción de los hijos e hijas de Dios en el Reino de Dios; la adopción, o sea, la redención de nuestro cuerpo [Romanos 8:23]; y así estaremos a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo.

Este ciclo divino del Año del Jubileo, que representa la Edad de la Piedra Angular y representa la eternidad (porque en la Edad de la Piedra Angular está representada la eternidad, para entrar a la eternidad todos los hijos de Dios), es el primer tiempo o ciclo divino donde se proclama que vamos a ser transformados y que los muertos en Cristo van a resucitar en este tiempo final.

En todas las demás edades se señalaba hacia el futuro, pero ahora, en la Edad de la Piedra Angular, se habla de la resurrección de los muertos en Cristo y transformación de nosotros los que vivimos para nuestra edad: para la Edad de la Piedra Angular, y para la Dispensación del Reino, que es la séptima dispensación, y para el Día Postrero, que es el séptimo milenio.

Y estas son cosas que deben suceder en este séptimo milenio que ha comenzado, si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene. Y si no le añadimos al calendario los años de atraso que tiene, no hay ningún problema: comoquiera va a suceder en el tiempo señalado por Dios. O sea, que sucederá en el tiempo señalado por Dios, sea que se le añadan los años de atraso que tiene el calendario o no se le añadan.

Y ahora, si no le añadimos al calendario los años de atraso que tiene, ya estamos en el año 1998; y para terminar el sexto milenio y terminar el siglo XX, ¿solamente faltan cuántos años? Falta lo que queda de este año 1998, el año 1999 y el año 2000. Y luego, ¿qué sucede? Luego estamos en el séptimo milenio y en el siglo XXI.

Ahora, podemos ver que para unos estamos cerca del séptimo milenio, del Día del Señor; y para otros ya estamos dentro del séptimo milenio, del Día del Señor.

Y el pueblo hebreo está muy cerca de obtener lo que él está esperando en este tiempo final: la Venida del Mesías. Y el pueblo hebreo, al estar esperando la Venida del Mesías, ¿saben ustedes lo que está esperando? La venida de un profeta, en el cual el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que es Jesucristo en Espíritu Santo, esté manifestado. Eso es lo que está esperando el pueblo hebreo, para que se sienta en el Trono de David y establezca el glorioso Reino Milenial, el Reino del Mesías; establezca así el Reino de Dios en esta Tierra, y sea restaurado el Reino de David, con el Hijo de David sentado en el Trono de David.

Cristo es el Hijo de David, el heredero al Trono de David, como dijo el Arcángel Gabriel en San Lucas,

capítulo 1 y versos 30 en adelante (vamos a ver lo que dice aquí):

*“Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.*

*Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.*

*Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre;*

*y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin”.*

¿Quién es el heredero al Trono de David? Nuestro amado Señor Jesucristo.

Y Él en el Día Postrero estará viniendo con Sus Ángeles [San Mateo 16:27, San Mateo 25:31], en Su manifestación final, y estará manifestándose como Hijo del Hombre e Hijo de David. Y el pueblo hebreo dirá: “¡A este es al cual nosotros estamos esperando!”.

Ahora, recuerden que todo esto fue tipificado en la vida del profeta José, hijo de Jacob. En él fue reflejada la Primera Venida de Cristo: él fue vendido [Génesis 37:27-28], porque Cristo sería vendido por cierta cantidad de piezas de plata [San Mateo 26:14-15]; pero él luego fue restaurado y luego fue colocado en el trono como el gobernante de Egipto, al cual le fue dada la autoridad y el poder para gobernar la casa del faraón, la casa del rey; y nadie podía hacer nada sin orden de José. O sea que todas las cosas eran administradas por José, el hijo amado de Jacob o de Israel [Génesis 41:37-46].

Y sus hermanos, que le habían vendido, cuando tuvieron hambre ellos y su padre, ¿dónde consiguieron

alimento? Entre los gentiles. ¿Y quién lo tenía? José; era el administrador de todos esos bienes del faraón. Y el administrador de los bienes de Dios es Cristo, el cual los ministra de etapa en etapa, de edad en edad.

Y para el Día Postrero es que el pueblo hebreo sentirá el hambre espiritual que está azotando la raza humana; pero habrá alimento espiritual, la Palabra de Dios: “porque no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios” [San Mateo 4:4, San Lucas 4:4, Deuteronomio 8:3]; y habrá Palabra saliendo de la boca de Dios.

La boca de Dios siempre han sido los profetas de Dios, de donde ha salido la Palabra de Dios. Y de la boca de Dios para el Día Postrero, para la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, que es el Ángel del Señor Jesucristo (el profeta de la Dispensación del Reino y de la Edad de la Piedra Angular), saldrá el Mensaje, el alimento espiritual, para el alma de los escogidos de Dios de entre los gentiles y también para el pueblo hebreo.

Ellos sentirán el hambre en su tierra, y ellos verán que hay alimento espiritual, y ellos verán que ese alimento espiritual está siendo ministrado por un Mensajero entre los gentiles, en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo, y ese alimento espiritual es el que ellos necesitan; porque ese alimento espiritual es el Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Y lo que el pueblo hebreo ha estado esperando por dos mil años es la Venida del Rey de reyes y Señor de señores,

la Venida del León de la tribu de Judá, para que tome el Trono de David, se siente en él, y establezca el Reino de Dios en medio del pueblo hebreo; y restablezca, restaure, el Trono de David y el Reino de David, y reine sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones.

Eso es lo que ha estado esperando el pueblo hebreo. Y en la Primera Venida de Cristo, por cuanto vino, no como León sino Cordero de Dios, no lo recibió el pueblo hebreo; pero en Su Segunda Venida Él viene como Rey de reyes y Señor de señores, como el León de la tribu de Judá, y el pueblo hebreo lo verá y lo recibirá.

Ahora, cuando se reveló José a sus hermanos, encontramos que estaba vestido como un gentil (con todo lo que conllevaba: vestidura y forma de hablar de un gentil) y estaba colocado como segundo en el imperio del faraón.

Ahora, Cristo cuando ascendió el Cielo se sentó en el Trono de Dios, a la diestra de Dios; y le fue encomendado todo el gobierno de los bienes divinos, porque toda la autoridad le fue dada en el Cielo y en la Tierra a Cristo [San Mateo 28:18]; y Cristo dijo en San Juan, capítulo 5, verso 21 al 24, que “el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo”. Vamos a darles el verso exacto: capítulo 5, verso 22, dice:

*“Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo...”*

Y ahora, vean ustedes, es Cristo el que está a cargo de llevar a cabo los negocios del Padre celestial. Y Cristo ha estado llevando a cabo los negocios del Padre celestial por medio de Sus mensajeros de cada edad, luego que Él ascendió al Cielo y se sentó a la diestra de Dios; por medio

de Sus mensajeros ha estado manifestándose y ha estado alimentando a los gentiles de edad en edad.

Y para este tiempo final, entre los gentiles también estará, en la Edad de la Piedra Angular, alimentando a Sus hijos de entre los gentiles, en Su Casa (la Casa de Dios, que es la Iglesia de Jesucristo); y ahí estará el Siervo fiel y prudente.

Así como hubo siervos fieles y prudentes en la Casa de Dios, en cada edad o etapa de la Iglesia gentil, en el Lugar Santo del Templo espiritual de Cristo; ahora en el Lugar Santísimo estará un Siervo fiel y prudente, el cual estará dando el alimento espiritual de la Palabra de Dios [San Mateo 24:45-46, San Lucas 12:42-44], representado en el maná escondido, que estaba en una vasija de oro dentro del arca del pacto, el cual no podía ser visto ni tomado desde el lugar santo, para eso se requería entrar al lugar santísimo; y el sumo sacerdote entraba solamente un día en el año: el día 10 del mes séptimo de cada año, que era el día de la expiación.

Y ahora, el día 10 del mes séptimo del Año 50 es el Día de la Redención, es el Día en que Cristo entra manifestado al Lugar Santísimo de Su Templo espiritual: construye ese Lugar Santísimo, es dedicado a Dios ese Templo, y Cristo entra al Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, manifestado en Su Ángel Mensajero.

Y ahí será visto Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, manifestado en el Día Postrero.

Y el pueblo hebreo lo verá, y buscará el alimento espiritual para el alma de ellos, y lo recibirán; recibirán ese

alimento espiritual, que es el Mensaje del Evangelio del Reino, el Maná escondido; que fue escondido de los hijos e hijas de Dios de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil; porque nadie conoció el misterio de la Segunda Venida de Cristo en edades pasadas, por lo tanto, nadie obtuvo el conocimiento del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Para el Día Postrero, ese Mensaje es el alimento espiritual para el alma de los escogidos de Dios en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, para los escogidos de Dios de entre los gentiles y para los escogidos de Dios del pueblo hebreo, que son 144.000 hebreos.

El pueblo hebreo no está interesado en otro Mensaje. Por eso es que han tratado de convertir el pueblo hebreo a Cristo y el pueblo hebreo nunca ha sido convertido a Cristo; durante estos dos mil años que han transcurrido, el pueblo hebreo como nación no ha recibido a Cristo.

Dios trata con el pueblo hebreo como nación; aunque en las diferentes edades o etapas de la Iglesia de Jesucristo ha habido escogidos de Dios que han venido a formar parte de la Iglesia de Jesucristo como individuos, pero no como nación.

Y ahora, la Iglesia del Señor Jesucristo, vean ustedes, está compuesta por gentiles y hebreos también; de vez en cuando han entrado hebreos para tomar parte de ese Cuerpo Místico de Jesucristo. Pero el pueblo hebreo como nación nunca ha entrado (nunca ha entrado: nunca ha sido convertido a Cristo); se han mantenido en el Mensaje de la

Dispensación de la Ley, se han mantenido en el Mensaje de la Ley.

Pero en el Día Postrero, la promesa es que el pueblo hebreo recibirá a Cristo en Su Segunda Venida, y será convertido a Cristo en Su Segunda Venida, y entrará a la Dispensación del Reino; y recibirá así el Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo. Y luego entenderá lo que fue la Primera Venida de Cristo, y se lamentará, llorará, arrepentido por el pecado de haberlo rechazado y haber pedido Su muerte [Zacarías 12:10].

Y eso dará cumplimiento a lo que en el día de la expiación ocurría, en donde toda alma tenía que lamentarse, afligirse, delante de Dios por sus pecados; y el que no lo hiciera, no recibiría la reconciliación con Dios, no recibiría la misericordia de Dios; y por consiguiente sería cortado del pueblo, y perdería el derecho a pertenecer al pueblo hebreo, y perdería el derecho a vivir eternamente.

Ahora, vean ustedes todo lo que conlleva el día de la expiación de Levítico, capítulo 23, y de Levítico, capítulo 25.

El pueblo hebreo lamentará, llorará, se afligirá, cada familia por sí: los hijos de Leví por sí, los hijos de Judá por sí, y así por el estilo [Zacarías 12:11-14].

Para eso es que Dios envía el Ángel con el Sello del Dios vivo (que es el Ángel de Jesucristo que viene con el Sello del Dios vivo, o sea, viene con el Espíritu Santo): Jesucristo en Espíritu Santo viene manifestado en él para llevar a cabo la Obra correspondiente al Día Postrero; primeramente entre los escogidos gentiles, llamándolos y

juntándolos, y colocándolos en la Edad de la Piedra Angular, en el Cuerpo Místico de Cristo, y preparándonos para ser transformados y raptados; y luego llamará al pueblo hebreo, llamará 144.000 hebreos (12.000 de cada tribu), y los colocará en la Dispensación del Reino con el Mensaje del Evangelio del Reino; y serán sellados con el Sello del Dios vivo: como aparecen ya sellados en Apocalipsis, capítulo 14, verso 1 en adelante, donde nos dice de la siguiente manera; dice así:

*“Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente”.*

O sea, que tienen la revelación del Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo; y lo tienen tanto en sus frentes (o sea, sus mentes) como también en sus corazones (en sus almas): obtienen esa revelación; y son las personas del pueblo hebreo que seguirán al Cordero dondequiera que Él va. Dice:

*“Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas.*

*Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra.*

*Estos son los que no se contaminaron con mujeres (o sea, con grupos religiosos contrarios a la religión hebrea), pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por*

*dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero; y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios”.*

Y miren ustedes, luego de Juan ver este grupo de 144.000 hebreos ya sellados, dice:

*“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo...”.*

Ahora, vean ustedes cómo el Evangelio del Reino será predicado a todo pueblo, nación y lengua; y durante el glorioso Reino Milenial ese es el Mensaje que se estará predicando a toda nación, pueblo y lengua; y este Ángel Mensajero es el que trae ese Mensaje. Es el Ángel que viene con el Sello del Dios vivo, que llama, junta y sella 144.000 hebreos, pues los llama con el Evangelio del Reino.

Y luego, durante el Reino Milenial, ese Mensaje se estará predicando; y con ese Mensaje será que “la Tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar”, como dice el profeta Habacuc en el capítulo 2, verso 14, y también Isaías en el capítulo 11 y verso 9.

Esto es así porque durante el Reino Milenial la dispensación que estará vigente será la Dispensación del Reino; y el Mensaje que estará vigente será el Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Ahora podemos ver este misterio de las cosas que deben

sucedier pronto, después de las que ya han sucedido durante las siete etapas o edades de la Iglesia gentil.

Hemos visto también que durante las siete etapas o edades de la Iglesia gentil sucedieron muchas cosas, las cuales están profetizadas aquí en el libro del Apocalipsis; están en estos símbolos apocalípticos que le fueron dados a Juan el apóstol por el Ángel del Señor Jesucristo.

Y ahora, hemos visto también quién es el Ángel del Señor Jesucristo: ese es el Ángel Mensajero que viene en el Día Postrero con el ministerio de Moisés, de Elías y de Jesús, en el cual viene Jesucristo en Espíritu Santo manifestado, operando esos ministerios, y llamando y juntando a los escogidos de Dios con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, que es la Voz de Cristo en el Día Postrero; llamando y juntando a Sus hijos con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, el cual gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Gira alrededor de la Venida del Ángel Fuerte que descende del Cielo en Apocalipsis, capítulo 10, que es la Venida de Cristo; gira alrededor de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19, verso 11 en adelante: que es la Venida de Cristo; y todo esto prometido aquí, en el Día Postrero estará manifestándolo Jesucristo en Espíritu Santo en Su manifestación final a través de Su Ángel Mensajero.

Por eso Juan el apóstol quiso adorar a los pies del Ángel de Jesucristo, porque vio a Jesucristo manifestado en Su Ángel Mensajero, cumpliendo todas estas promesas

correspondientes al Día Postrero, y dándole a conocer a Juan todas estas cosas que deben suceder desde el tiempo de Juan el apóstol hasta este tiempo final.

Ahora podemos ver el misterio del Ángel de Jesucristo; podemos ver el misterio de la Venida de Jesucristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero; podemos ver el misterio de los Dos Olivos, que es la manifestación de los ministerios de Moisés y Elías en el tiempo final, en un hombre del tiempo final.

Cuando le preguntaron a nuestro hermano Branham, el precursor de la Segunda Venida de Cristo, acerca del Elías que les predicará a los judíos, le hicieron la pregunta número 11, la cual se encuentra aquí en el libro de *preguntas y respuestas*, o en esta conferencia de *Preguntas y respuestas*, la cual fue realizada en la semana de la apertura de los Sellos, la predicación de *Los Sellos*; por eso se encuentra en el libro de *Los Sellos*, página 399; le preguntaron así:

*“11. El Elías que viene a predicar a los judíos, ¿es el verdadero Elías que estuvo en los días de Achab, o será solamente el espíritu de Elías en otro hombre?”*

(Y la contestación fue):

*94. ... Yo he pensado que será un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu; porque allá, cuando Elías ya había subido y Eliseo se encontró con los hijos de los profetas, ellos dijeron: ‘El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo’. Es que Eliseo obró igual a Elías”.*

Y ahora, vean ustedes cómo ha venido el ministerio de Elías pasando de Elías Tisbita (la primera ocasión) a Eliseo (por segunda ocasión), a Juan el Bautista (por tercera

ocasión)...

Juan el Bautista fue el Elías que tenía que aparecer precursando la Primera Venida de Cristo; y no se llamaba Elías: se llamaba Juan el Bautista el velo de carne; pero en ese velo de carne el Espíritu Santo estaba operando el ministerio de Elías por tercera ocasión. Porque el único que tiene ministerios y opera ministerios es el Espíritu Santo; y Juan fue lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre [San Lucas 1:15, 1:41], y operó el ministerio de Elías en Juan el Bautista por tercera ocasión.

Jesucristo dijo: “Si ustedes lo quieren recibir (a Juan el Bautista), él es aquel Elías que había de venir” (San Mateo, capítulo 11, verso 14).

Y también, en San Mateo, capítulo 17, verso 10 al 13, le preguntan a Jesucristo: “¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero y restaure todas las cosas?”. Jesús dice: “A la verdad, Elías vendrá primero y restaurará todas las cosas. Mas he aquí ya Elías vino, y no lo conocieron, e hicieron de él todo lo que quisieron; así también harán al Hijo del Hombre”. Y entonces entendieron que les hablaba - que les había hablado (¿de quién?) de Juan el Bautista.

Cuando Dios promete la venida de un profeta que ya vino en el pasado, para ministrar, es la venida del Espíritu Santo en otro hombre, en otro profeta, operando el ministerio de aquel profeta que Dios envió en tiempo pasado.

Y ahora, el ministerio del profeta Elías viene siendo manifestado en carne humana en cinco profetas, cinco hombres, enviados por Dios: El primero fue Elías Tisbita,

el segundo fue Eliseo...

Vean ustedes que ya para la segunda manifestación del ministerio de Elías tuvo un nuevo nombre: no se llamaba Elías, sino Eliseo. Para la tercera manifestación del ministerio de Elías tuvo otro nuevo nombre: ya no se llamaba ni Elías ni Eliseo, sino Juan. Para la cuarta manifestación tuvo un nuevo nombre: ya se llamaba William Marrion Branham el velo de carne; pero el ministerio seguía llamándose Elías.

Y luego, para la quinta manifestación, que es en la manifestación en que ese ministerio le hablará al pueblo hebreo y convertirá el pueblo hebreo a Cristo, ya no se llamará Elías el velo de carne, sino que tendrá el nombre que sus padres le pusieron al velo de carne.

Ahora, vean ustedes, será un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu ministerial; será un hombre ungido con el Espíritu Santo, con el Sello del Dios vivo, en el cual el Espíritu Santo —Jesucristo en Espíritu Santo— operará el ministerio de Elías por quinta ocasión.

Ese es el Ángel que le trajo a Juan la revelación del libro del Apocalipsis, en el cual estará manifestado el ministerio de Elías por quinta ocasión, y también estará manifestado el ministerio de Moisés por segunda ocasión, y también estará manifestado el ministerio de Jesús por segunda ocasión; porque en él estará el Espíritu Santo —que es Jesucristo en Espíritu Santo— operando esos ministerios, que son los ministerios prometidos para ser manifestados en el Día Postrero.

Está prometida la venida de Jesús, está prometida la venida de Elías y está prometida la venida de Moisés. Eso

es la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, eso es lo que está prometido; y eso es lo que el Espíritu Santo —Jesucristo en Espíritu Santo— estará cumpliendo en el Día Postrero, operando esos tres grandes ministerios en un hombre de este tiempo final, que será el Ángel del Señor Jesucristo, y a través del cual estará hablándole a Su Iglesia primeramente y después al pueblo hebreo.

Ahora podemos ver el misterio de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, podemos ver el misterio de la Venida de Jesucristo en Espíritu Santo, viniendo en carne humana en el Día Postrero como el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 y como el Ángel Fuerte que descende del Cielo en el Día Postrero.

¿Qué dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo que será la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19? Vean, en el mensaje de *Los Sellos*, del libro de *Los Sellos* en español, nos dice, en la página 134; dice así el reverendo William Branham, el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el Elías que tenía que venir precursando la Segunda Venida de Cristo, el cuarto Elías; y ahora vean lo que dice: página 134 del libro de *Los Sellos* dice:

*“142. Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse, el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como ‘Rey de Reyes y Señor de Señores’”.*

Luego en el libro de *Los Sellos* en español, página 277, orando dice:

“240. ... *pedimos que el Espíritu Santo venga ahora mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco (¿Quién es el Jinete del verdadero caballo blanco? Es el Espíritu Santo), mientras Su Espíritu, el Espíritu de Cristo, entre en confrontación con el anticristo, y Él llame los Suyos*”.

Y ahora, en la página 256 del libro de *Los Sellos* en español, vean lo que dice acerca de la Venida de este Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es la Venida del Espíritu Santo, vean cómo vendrá el Espíritu Santo en el Día Postrero manifestado. Página 256 del libro de *Los Sellos* en español dice:

“121. *Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre*”.

Si los hijos e hijas de Dios encuentran a ese hombre, ese velo de carne, estarán encontrando el Verbo, la Palabra de Dios (el Verbo de Dios, la Palabra de Dios) encarnada en un hombre: en ese hombre que Él en el Día Postrero estará enviando con el Sello del Dios vivo.

El Sello del Dios vivo es el Espíritu Santo; y ahí será visto el Espíritu Santo encarnado, ahí será visto el Verbo viniendo en carne humana en el Día Postrero.

**Y ese hombre será un hombre de este tiempo final llamado el Ángel del Señor Jesucristo, donde el Espíritu Santo, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, estará manifestando los ministerios de Moisés por segunda vez, de Elías por quinta vez y de Jesús por segunda vez, a través de ese Ángel llamado el Ángel de Jesucristo, que es el instrumento de Cristo para el Día**

**Postrero.**

Pero recuerden que ese Ángel no es el Señor Jesucristo. Él es el profeta mensajero de la Dispensación del Reino, el Ángel del Señor Jesucristo para la Edad de la Piedra Angular.

Es la primera ocasión en que Jesucristo envía a Su Iglesia un profeta mensajero dispensacional. Por eso lo envía con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Ahora podemos ver este misterio de estas cosas prometidas para suceder en el Día Postrero, o sea, en el Día del Señor.

**Y lo más grande prometido para suceder en este tiempo final es la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, como está profetizado en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento también.**

Y este Ángel de Jesucristo, cuando le dio a Juan el apóstol la revelación del Apocalipsis, profetizó de la Segunda Venida de Cristo; profetizó en Apocalipsis, capítulo 1, en Apocalipsis, capítulo 7, en Apocalipsis, capítulo 10, en Apocalipsis, capítulo 14, en Apocalipsis, capítulo 19; en todos estos lugares profetizó de la Venida del Señor, de la Venida del Hijo del Hombre.

Profetizó en esa forma simbólica, para en el Día Postrero ser cumplido todo ese Mensaje profético de la Segunda Venida de Cristo, y ser dado a conocer ese misterio (¿ser dado a conocer por quién?) por el Ángel del Señor Jesucristo.

**Ese es el único que puede revelar ese misterio, porque es en él que Jesucristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, viene en el Día Postrero manifestado, en el cumplimiento de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.**

Pero el Ángel de Jesucristo no es el Señor Jesucristo; y por eso es que cuando Juan el apóstol quiso adorar al Ángel, el Ángel se lo prohibió: le dijo que no lo hiciera.

Tenemos que saber hacer la diferencia entre Jesucristo y Su Ángel Mensajero. Su Ángel Mensajero es el instrumento, el velo de carne, que Jesucristo estará usando en el Día Postrero para Su manifestación final. Ese Ángel es el profeta de la Dispensación del Reino con el Mensaje del Evangelio del Reino.

Y así como en cada profeta Dios estuvo manifestado en Espíritu Santo, de edad en edad y de dispensación en dispensación, también estará manifestado en Su Ángel Mensajero del Día Postrero.

Dice la Escritura que Dios habló por medio de los profetas en el pasado al pueblo hebreo: Zacarías, capítulo 7, verso 11 y 12, y también Hebreos, capítulo 1, verso 1 al 2.

Y luego también estuvo en Jesús, estuvo manifestado en carne humana en toda Su plenitud; y habló al pueblo hebreo por medio de Jesús, habló por medio de carne humana.

Y para este tiempo final encontramos que Dios en Espíritu Santo, Jesucristo en Espíritu Santo, ha hablado por medio de Sus ángeles mensajeros de edad en edad.

Y para el Día Postrero estará manifestado en Su Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular: el Ángel de

Jesucristo, y estará hablándonos todas estas cosas que deben suceder pronto, y estará abriéndonos así las profecías correspondientes al Día Postrero; las cuales se encuentran en parábolas, y también en la vida de los profetas del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento, donde se reflejó la Segunda Venida de Cristo (como también la Primera); y también se encuentran esas profecías en el libro del Apocalipsis, como también en el libro del profeta Daniel, y en otros libros del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento.

**Y todas esas profecías que hablan del Día Postrero y de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, serán abiertas por Jesucristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero; y nos dará a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final: las abrirá, y entonces las entenderemos, y podremos comprender así el misterio de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles en este tiempo final; porque los entendidos entenderán, dijo Dios por medio del profeta Daniel [Daniel 12:10].**

Y ahora, hemos visto **EL MISTERIO DE LAS COSAS QUE DEBEN SUCEDER PRONTO** y hemos visto cuál es la más importante de todas, que es la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, o sea, la Venida de Cristo en el Día Postrero, o sea, la Segunda Venida de Cristo.

Y hemos visto que ese misterio, al ser abierto, es la cosa más sencilla que uno pudiera imaginarse. Nadie se imaginó que sería una cosa tan sencilla; pero el precursor de la Segunda Venida de Cristo dijo que si no vigilábamos, nos

iba a pasar por encima; porque el cumplimiento del Séptimo Sello, de la Venida del Ángel Fuerte que desciende del Cielo, de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, de la Venida del Ángel que era diferente a los demás, sería una cosa tan sencilla, que lo pasaríamos por alto si no vigilábamos para ver Su Venida [*Los Sellos: "Dios en simplicidad"*, pág. 52, párr. 204;].

Por eso él profetizó de cómo sería Su Venida: dijo que Su Venida sería la Palabra encarnada en un hombre. Él dijo que Su Venida sería la Venida del Ángel Fuerte que desciende del Cielo, y eso sería el Mensajero a Israel viniendo [*Los Sellos*, pág. 57, párrs. 17-18]; y viniendo por el pueblo hebreo, pero, por cuanto la Iglesia gentil está aquí sobre la Tierra todavía, entonces vendría por Su Iglesia gentil; y sería tanto el Mensajero a Su Iglesia gentil como al pueblo hebreo.

Y es Cristo el que viene en el Día Postrero manifestado en Espíritu Santo en Su Ángel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas, y mostrándonos el misterio de Su Venida a Su Iglesia, a la Edad de la Piedra Angular, y Su misterio y el misterio de Su Venida al pueblo hebreo en el Día Postrero.

**Así que la Iglesia de Jesucristo conocerá el misterio de Su Venida antes que lo conozca el pueblo hebreo; pero el pueblo hebreo está esperando la Venida del Mesías, la Venida del Rey de Israel; y lo que él está esperando es la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, manifestado en carne humana en un hombre de este tiempo final.**

Eso es lo que está esperando el pueblo hebreo; y cuando

lo vea, y Dios le abra el entendimiento por medio de la predicación del Evangelio del Reino, el pueblo hebreo dirá: “¡Este es al que nosotros estamos esperando!”. Miles de años esperando Su Venida.

Pero vean ustedes, Él vino dos mil años atrás manifestado en carne humana, en un velo de carne llamado Jesús, y lo rechazaron. Para el Día Postrero vendrá el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto manifestado en carne humana, en un velo de carne llamado el Ángel del Señor Jesucristo.

Y el pueblo hebreo verá esa manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero, y lo recibirá. Lo verán viniendo —a Cristo— manifestado en Su Ángel Mensajero como el Hijo del Hombre e Hijo de David, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo. Pero el Ángel de Jesucristo no es el Señor Jesucristo: él solamente es Su instrumento.

Y por eso es que la promesa dada por Cristo en Apocalipsis, capítulo 3, verso 21..., donde dice: “Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi Trono; así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en Su Trono”.

Se sentó en el Trono del Padre cuando ascendió al Cielo victorioso, luego de resucitar y estar aquí en la Tierra 40 días con Sus discípulos; se sentó a la diestra de Dios en el Cielo, en el Trono de Dios. Y eso mismo es lo que Cristo hará con el Vencedor que obtendrá la victoria en el Día Postrero, en el tiempo final, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino: se sentará con Cristo en Su Trono.

¿Y cuál es el Trono de Jesús? El Trono de Jesús no es el Trono que está en el Cielo, porque el Trono que está en el Cielo es el Trono del Padre. El Trono de Jesús es el Trono que dijo el Arcángel Gabriel que el Padre, que Dios, le daría. Ese es el Trono de David, al cual Jesucristo es heredero como Hijo de David, pues vino de la tribu de Judá: nació en Belén de Judea por medio una virgen, de una joven virgen, llamada María, descendiente del rey David.

Y ahora podemos ver este misterio del Trono de David en la Tierra, que es el Trono de Jesús; y del Trono del Padre en el Cielo, donde Cristo ha estado sentado por estos dos mil años haciendo intercesión por cada uno de los que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo.

Y vean ustedes, ya Él ha hecho intercesión por todos los escogidos de Dios de las siete edades de la Iglesia gentil; pero en el Día Postrero estará haciendo intercesión por los últimos escogidos, que serán colocados en Su Cuerpo Místico, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

O sea que Él está haciendo intercesión en el Cielo por Sus escogidos que estarán escuchando Su Voz, esa Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, llamándolos y juntándolos y colocándolos en el Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular.

Y sin los escogidos de este tiempo final, los escogidos de las edades pasadas no pueden ser perfeccionados. Los escogidos de las edades pasadas no pueden llegar a la perfección y obtener un cuerpo eterno sin, primero, los escogidos de la Edad de la Piedra Angular ser llamados y

juntados y colocados en el Cuerpo Místico de Cristo.

Cristo hace intercesión por Sus escogidos hasta que entre el último de los escogidos de Dios, el cual pertenece al Cuerpo Místico de Cristo, a la etapa de la Edad de la Piedra Angular. Ya faltan muy pocos de ser llamados y juntados.

Y ahora, ¿dónde están los escogidos de Dios del Día Postrero, que serían llamados y juntados y colocados en la Edad de la Piedra Angular en el Cuerpo Místico de Cristo? Aquí estamos; y todavía faltan algunos por llegar, y llegarán, porque les llegará el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, que los llama y los junta en este Día Postrero.

Y así como nos llamó a nosotros y nos juntó el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, los llamará y los juntará a ellos también; y se completará el número de los escogidos de Dios en este Día Postrero, y Cristo hará intercesión por el último de los escogidos.

Y cuando llegue al último de los escogidos y haga intercesión por él, se terminará Su Obra de Intercesión en el Cielo; y entonces saldrá del Trono del Padre para reclamar Su Trono, el Trono de David, y sentarse en el Trono de David; y reclamar también Su Iglesia, redimida por Su Sangre, reclamarla y traerla a vida eterna con un cuerpo eterno: los muertos en Cristo siendo resucitados, y nosotros los que vivimos siendo transformados, y entrando a eternidad con un cuerpo eterno.

Ahora podemos ver estos misterios de estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final, de las cuales ya muchas están sucediendo; y Dios está llamando y juntando a Sus escogidos en este tiempo final con la Gran Voz de

Trompeta del Evangelio del Reino, conforme a como está prometido.

Ahora vean lo que dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo; en la página 47 del libro de *Citas* en español (ya vamos a ir redondeando para terminar), dice:

402 – *“Y nosotros que vivimos y hayamos quedado hasta la venida del Señor, no evitaremos o impediremos a los que duermen. Esos preciosos que sellaron su testimonio con su sangre. ‘No impediremos o estorbaremos a los que duermen, porque sonará la trompeta’. Algo acontecerá, ese algo evangélico sonará, el anuncio de Su venida”*.

Ese *“algo evangélico”*, que es la Trompeta del Evangelio del Reino, ¿qué sonará?, ¿qué dará a conocer? El anuncio de Su Venida: dará a conocer la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles en el Día Postrero.

*“Y los muertos en Cristo resucitarán primero. Y nosotros los que vivimos y permanezcamos seremos transformados’. Parados allí, y sentir un cambio; el pelo canoso se irá, las arrugas cesarán, cambiados en un momento, en un abrir de ojos. Y encontraremos a nuestros amados primero”*.

**Ahora podemos ver que tendremos una gran reunión con nuestros amados que ya partieron; y también tendremos la oportunidad de hacer algo también en esos días por nuestros familiares, si todavía no han recibido la Palabra de Dios, porque estaremos en cuerpos inmortales, a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo.**

Ahora podemos ver este misterio de la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, que es la Trompeta del Evangelio

del Reino, ese algo evangélico proclamando, anunciando el misterio más grande de todos los misterios: la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles en el Día Postrero.

Encontramos en otros lugares que el precursor de la Segunda Venida de Cristo nos habló, diciendo de la siguiente manera en la página 149 del libro de *Citas*, citando aquí - se está citando aquí el mensaje *Avergonzados de Él* (página 38), donde dice:

1333 – “*Recuerden que ‘los que viven y quedan, no impedirán a los que duermen; porque la Trompeta de Dios, esa última Trompeta...’ . La sexta acaba de sonar. Y esa última Trompeta, con el último Sello, será la Venida del Señor”*.

Esa última Trompeta de Apocalipsis, capítulo 11, verso 15, es (¿qué?) la Venida del Señor. O sea que lo que es el Séptimo Sello para la Iglesia gentil, que es la Venida del Señor, es la Séptima Trompeta para el pueblo hebreo. La Séptima Trompeta para el pueblo hebreo es (¿qué?) la Venida del Señor, y el Séptimo Sello para la Iglesia gentil es la Venida del Señor.

“*Y esa última Trompeta, con el último Sello, será la Venida del Señor. ‘Tocará, y los muertos en Cristo se levantarán primero’ . Sólo descansando hasta ese tiempo”*.

Y en la página 130 de este libro de *Citas* (aquí se está citando el mensaje *Cisternas rotas*, página 33 y 35, donde dice), el verso 1164, dice:

1164 – “*Recuerden que ‘los que están vivos y queden, no impedirán a los que están durmiendo; porque la Trompeta de Dios, esa última Trompeta...’ . La sexta acaba de tocar. Y esa última Trompeta, como el último Sello, será*

*la Venida del Señor. ‘Tocará, y los muertos en Cristo se levantarán primero’*”.

Aquí podemos ver lo que es la Séptima Trompeta para el pueblo hebreo y lo que es el Séptimo Sello para la Iglesia gentil; es lo mismo: es la Venida del Señor para la Iglesia gentil como el Séptimo Sello.

¿Y el Séptimo Sello quién lo tiene? En la página 469 del libro de *Los Sellos*, miren quién tiene el Séptimo Sello. Página 469 del libro de *Los Sellos* dice así:

“153. *¿Y notaron que dije que uno de esos ángeles era muy raro?’*”.

Se está refiriendo a *estos* ángeles, que aparecieron en *esta* constelación de ángeles que formó *esta* nube, donde están los siete ángeles mensajeros de las siete edades (que son *estos*) formando la barba del Señor, y el Ángel que era diferente a los demás (que es *este*), que forma el cabello blanco del Señor o peluca blanca del Señor, y que lo identifica como Juez de toda la Tierra.

“153. *¿Y notaron que dije que uno de esos ángeles era muy raro? Me pareció muy distinto a los demás (está hablando de este Ángel que está aquí). Estaban en una constelación con tres a cada lado y uno arriba; y el que estaba a mi lado, contando desde la izquierda hacia la derecha, ese sería el séptimo Ángel. Él era más brillante y significaba más para mí que los demás. Les dije que tenía el pecho así robusto y estaba volando hacia el Oriente. Les dije también que: ‘Me levantó, me alzó’*”.

¿Quién fue el que levantó a nuestro hermano Branham y lo colocó en *esta* constelación de ángeles, en *esta* nube? Fue el Ángel que era muy diferente a los demás, el cual está

*aquí.*

*“154. Ahora, ¡aquí está! Era el que tenía el Séptimo Sello, lo cual he mantenido como una pregunta en mi mente toda mi vida. Los otros Sellos significaron mucho para mí, desde luego; pero ustedes no se imaginan lo que ha significado este séptimo”.*

Ahora vean, el Ángel que tiene el Séptimo Sello es *este* Ángel que es diferente a los demás. Es diferente a los demás porque no es un ángel de las siete edades de la Iglesia gentil, sino que es el Ángel que para el Día Postrero vendrá en carne humana manifestado en el Ángel de Jesús cumpliendo el Séptimo Sello.

O sea que el Séptimo Sello estará manifestado en carne humana aquí en la Tierra, como también la Séptima Trompeta; y todo eso será la Venida del Señor siendo manifestada, siendo cumplida y revelada primeramente a la Iglesia de Jesucristo y después al pueblo hebreo.

Ahora vean ustedes que en el Ángel del Señor Jesucristo estará manifestado en carne humana este Ángel que era muy diferente a los demás, el cual tiene el Séptimo Sello.

Ahora hemos visto el misterio del Séptimo Sello, hemos visto el misterio de este Ángel que descende del Cielo, este Ángel que era diferente a los demás, y hemos visto que el misterio de la Venida de ese Ángel es la Venida de ese Ángel en carne humana en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo; y eso es el Séptimo Sello para la Iglesia gentil y la Séptima Trompeta para el pueblo hebreo.

Y por medio de esa manifestación de Cristo, del Ángel que era diferente a los demás, a través de Su Ángel

Mensajero, se da a conocer este gran misterio; y los escogidos de Dios reciben al Ángel que era diferente a los demás, el cual les ministra la Palabra por medio de Su Ángel Mensajero, por medio de carne humana; y luego el pueblo hebreo lo recibirá, y le ministrará la Palabra del Evangelio del Reino por medio de carne humana, por medio de Su Ángel Mensajero.

Recuerden que es la Venida del Ángel que era diferente a los demás, el cual es Jesucristo en Espíritu Santo viniendo manifestado a través de Su Ángel Mensajero. Es la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel que le apareció al profeta Moisés, y le dijo: “Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob” [Éxodo 3:6]. Es la Venida del Ángel que libertó al pueblo hebreo dos mil años atrás y lo libertará nuevamente en este tiempo final.

Lo que sucedió allá es tipo y figura de lo que estará sucediendo en este tiempo final; y llevará a cabo todo el Programa correspondiente a este tiempo final —ese Ángel que era diferente a los demás— por medio de Su manifestación en carne humana en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo para la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Hemos visto **EL MISTERIO DE LAS COSAS QUE DEBEN SUCEDER PRONTO**, en este tiempo final.

Hemos visto que estamos viviendo en el tiempo más grande y glorioso de todos los tiempos, en donde Él está llamando y juntando a Sus escogidos con la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino; y los está reuniendo, juntando, en Su Cuerpo Místico de creyentes en la Edad de

la Piedra Angular. Y nos está alimentando con Su Palabra, y nos está preparando para llegar a la perfección, para obtener nuestra transformación, obtener el cuerpo eterno, y luego ir a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo.

Pues ninguna persona irá a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo sin primero recibir el cuerpo nuevo, el cuerpo eterno: tiene que recibir la transformación de su cuerpo terrenal si está vivo; y si murió, pues tiene que recibir la resurrección en el cuerpo eterno, para poder ir a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio.

Hemos llegado al tiempo final. Hemos llegado al tiempo en que Dios está cumpliendo Sus promesas correspondientes al Día Postrero, al tiempo final. Todavía los muertos en Cristo no han resucitado y nosotros todavía no hemos sido transformados; pero hemos sido llamados, hemos sido juntados, y estamos siendo alimentados y estamos siendo preparados para ser transformados y raptados en este tiempo final. Se requiere pasar por esas etapas para obtener nuestra transformación.

Ninguna persona podrá ser transformada sin escuchar la Gran Voz de Trompeta llamando y juntando a Sus escogidos; porque San Pablo dijo que la Trompeta sonará, y los muertos en Cristo resucitarán primero, serán resucitados en cuerpos incorruptibles, y nosotros los que vivimos seremos transformados [1 Corintios 15:51-52, 1 Tesalonicenses 4:15-17].

Primero hay que escuchar esa Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, que es la Trompeta del Evangelio del Reino revelando el misterio de la Venida del Ángel que era

diferente a los demás, revelando el misterio de la Venida de Cristo, el Ángel del Pacto, viniendo en Espíritu Santo manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero. Y esto es así para los escogidos de entre los gentiles y para los escogidos del pueblo hebreo; no puede ser de otra forma.

Y ninguna persona podrá obtener su transformación y el raptó, e ir a la Cena de las Bodas del Cordero, sin pasar por el cumplimiento de estas promesas y escuchar esta Trompeta Final, y obtener el conocimiento, la revelación, del Séptimo Sello, o sea, la revelación de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, que es la Venida del Señor con Sus Ángeles manifestándose en el Día Postrero.

Hemos llegado al tiempo más glorioso de todos los tiempos, en donde estamos obteniendo por medio de la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero: hemos estado obteniendo el conocimiento de todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final; sin obligar a ninguna persona a creer, porque los que son de Dios escucharán la Voz de Dios [San Juan 8:47]. “Mis ovejas oyen mi Voz, y me siguen” [San Juan 10:27], dice el Señor.

Así que el Ángel del Señor Jesucristo no estará obligando a nadie a creer, sino que estará predicando el Mensaje del Evangelio del Reino; y los escogidos de Dios del Día Postrero estarán escuchando ese Mensaje, que es la Gran Voz de Trompeta, y estarán siendo llamados y juntados en este tiempo final.

Todos los que serán transformados y raptados estarán escuchando ese Mensaje de la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final del Evangelio del Reino, siendo

proclamado por el Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero y revelando este gran misterio del Séptimo Sello y Séptima Trompeta, que es la Venida del Señor.

¿Y dónde están los que escucharían esta Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta revelando este misterio y lo recibirían? Aquí estamos, en Puerto Rico, el Caribe y la América Latina, escuchando esa Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final en este tiempo final.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta tarde, dándoles testimonio de los misterios de las cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Que todas las bendiciones prometidas por Cristo para Sus escogidos para este tiempo final, en el Cuerpo Místico de Cristo, sean manifestadas en cada uno de ustedes y en mí también, se materialicen en ustedes y en mí; y pronto los que faltan por ser llamados y juntados, de los escogidos de Dios, sean llamados y juntados, y se complete el número de los escogidos de Dios; y los muertos en Cristo resuciten en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seamos transformados; y luego de estar de 30 a 40 días aquí en el cuerpo nuevo, vayamos todos a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo, a la Casa de nuestro Padre celestial. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

**METE TU HOZ Y SIEGA,  
PORQUE LA MIES ESTÁ MADURA**

*Dr. William Soto Santiago*

*Sábado, 26 de junio de 1999*

*(Segunda actividad)*

*Cartagena, Bolívar, Colombia*

¿Quiénes son los segadores? Los Ángeles. Por eso en San Mateo, capítulo 24 y verso 31, Jesús dice:

*“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro”.*

Aquí nuevamente menciona Jesús los Ángeles; porque estos Ángeles que son enviados para llevar a cabo esta labor, vean ustedes, son enviados en este tiempo final; y vamos a ver lo que dijo el reverendo William Branham con relación a estos Ángeles. En la página 141 del libro de *Citas*, verso 1260, dice:

*1260 – “Noten, en el versículo 41 [de San Mateo 13] los dos también muy cerca, tan cerca en los postreros días (...)... Él no podía depender de alguna cierta iglesia para separarlos, digan, la (iglesia) metodista o la bautista o los pentecostales, para separarlos. Él dijo que envía Él Sus Ángeles para separarlos. Un ángel viene para traer la separación, la segregación entre lo cierto y lo erróneo. Y nadie puede hacer eso sino el Ángel del Señor. Él es el que va a decir cuál es cierto y cuál es erróneo. Dios dijo que Él enviará Sus Ángeles en el último tiempo. No ángeles abajo por aquí...”.*

O sea, no durante las siete edades; porque estos Ángeles

que Él envía para llevar a cabo la Cosecha, los envía en la Edad de la Piedra Angular.

*“Dios dijo que Él enviará Sus Ángeles en el último tiempo. No ángeles abajo (o sea, no ángeles abajo en las siete edades) por aquí, sino ángeles en el último tiempo, y reunirá. Sabemos que esto es el tiempo venidero de cosecha ahora (es para el tiempo de la cosecha que Él envía Sus Ángeles). Ahora, un ángel es en realidad interpretado un ‘mensajero’. Y vemos que hay siete ángeles de las siete iglesias, y no ahora a través de las edades de la Iglesia”.*

Ahora, vean ustedes, luego que terminan su labor los siete ángeles mensajeros de las siete edades, Cristo enviará Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta y juntarán a Sus escogidos.

Y de esto nos habla también Jesús —de estos Ángeles— en el capítulo 16, verso 27, cuando nos dice [San Mateo]:

*“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras”.*

Y en Apocalipsis, capítulo 22, verso 12, dice:

*“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”.*

Ahora vean cómo todos estos pasajes hablan de este tiempo final, en donde los Ángeles del Hijo del Hombre estarán llevando a cabo la cosecha del trigo, el recogimiento de los escogidos de Dios.

La hoz representa la Palabra, el Mensaje del Evangelio del Reino, con el cual son cosechados los escogidos de Dios, y son preparados para ser transformados en este

tiempo final. Y Cristo en este tiempo final estaría llevando a cabo esa Obra del recogimiento de Sus escogidos.

Cristo en edades pasadas estuvo manifestado por medio del mensajero de cada edad del pasado, y lo usó grandemente. Luego, en la séptima edad de la Iglesia gentil, envió al reverendo William Branham como precursor de la Segunda Venida de Cristo y ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia del Señor Jesucristo, y lo envió operando el ministerio de Elías por cuarta ocasión.

Pero ahora, para el Día Postrero, cuando ya han pasado las siete edades de la Iglesia gentil, Cristo sube a la Edad de la Piedra Angular; y viene manifestado así como vino manifestado en cada ángel mensajero de las siete edades de la Iglesia gentil, viene manifestado en la Edad de la Piedra Angular en Su Ángel Mensajero, y viene operando los ministerios de Moisés y de Elías; porque el Hijo del Hombre viene con Sus Ángeles; y donde esté Cristo manifestado en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, ahí estarán los Ángeles del Hijo del Hombre, que son los ministerios de Moisés y de Elías, para —por medio de esos ministerios que el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, estará operando en Su Ángel Mensajero— ser llamados y juntados todos los escogidos de Dios.

Por eso, en este tiempo de Cosecha, la orden del Cielo es: **“METE TU HOZ Y SIEGA, PORQUE LA MIES ESTÁ MADURA”**.

Siempre que se llega al final de una dispensación, Dios envía un mensajero dispensacional, y comienza a entrelazarse una nueva dispensación con la dispensación

que está llegando a su final; y comienza Dios a usar ese mensajero para llamar y juntar a los hijos de Dios, y colocarlos en una nueva dispensación.

Veán ustedes cómo en los días de Jesús, Él estuvo hablando acerca de la cosecha; y dice en San Juan, capítulo 4, verso 34 en adelante:

*“Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.*

*¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega.*

*Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega.*

*Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega.*

*Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores”.*

Ahí podemos ver que Cristo está enviando a Sus discípulos (¿a qué?) a segar; y ellos van a segar, a cosechar, lo que otros sembraron durante la Dispensación de la Ley. Y ahora, se lleva a cabo un recogimiento, una cosecha, de las personas que estaban bajo la Ley, y son llamadas y juntadas en una nueva dispensación.

Y luego de pasado ese tiempo de los apóstoles, allá en la tierra de Israel, encontramos que el Evangelio pasó a los gentiles: se entrelazó todo con los hebreos y los gentiles; y fue el mismo Pedro el que les abrió la Puerta a los gentiles en la casa de Cornelio [Hechos 10], así como había abierto la Puerta a los hebreos el Día de Pentecostés [Hechos

2:14-42]; y todo eso que estaba sucediendo allí era una cosecha.

Ahora, podemos ver que para este tiempo final tenemos la promesa de una cosecha, una cosecha que será llevada a cabo en este tiempo final.

Cristo estaba cosechando, y envió a Sus discípulos a cosechar. Y ahora, para este tiempo final se lleva a cabo una cosecha en el cristianismo. Es el cristianismo el que tiene la promesa de una cosecha, y por eso los Ángeles del Hijo del Hombre son enviados al cristianismo para llevar a cabo esa cosecha.

Ahora, podemos ver que esto es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, Cristo, el Espíritu Santo, manifestado en el Día Postrero en Su Ángel Mensajero, operando los ministerios de Moisés y de Elías y de Jesús, y así llevando a cabo la Obra del Día Postrero.

Dios no envía dos profetas mayores para una misma edad y tampoco para una misma dispensación, pero puede enviar en un solo hombre dos ministerios de profeta y aun tres ministerios también; puede operarlos en un solo hombre sin ningún problema.

Cuando Jesús estuvo sobre la Tierra, Cristo, llevando a cabo todos los milagros y maravillas, las personas decían: “Este es Juan el Bautista que ha resucitado”. Otros decían: “Este es Elías o Jeremías”, decían otros. Y otros decían: “O es alguno de los profetas que ha resucitado”.

Es que en Jesús estaba la plenitud de Dios, por lo tanto podía obrar el Espíritu Santo en Él como obró en Ezequiel, como obró en Jeremías, como obró en Isaías, como obró en Elías, como obró en Juan el Bautista y como obró en los

diferentes profetas, como obró en el profeta Moisés también.

Ahora, podemos ver el porqué muchas personas confundían a Jesús con alguno de los profetas del pasado, y pensaban que había resucitado un profeta del pasado; pero es que en Jesús estaba toda la plenitud de Dios.

Para este tiempo final, Cristo, el Ángel del Pacto, estará manifestado en Su Ángel Mensajero, y estará operando estos ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús, y estará llevando a cabo la Obra correspondiente al tiempo de la Cosecha, tiempo de la Siega; y así llamar y juntar a todos Sus escogidos de este tiempo final.

Y ahora, ¿dónde están los escogidos de este tiempo final? Aquí estamos. ¿Y por qué estamos aquí? Porque Cristo, el Ángel del Pacto, nos ha llamado y nos ha juntado operando los ministerios correspondientes a este tiempo final.

Hemos llegado al tiempo más glorioso de todos los tiempos. El tiempo de la siega o cosecha es tiempo de gozo, es tiempo de regocijo, porque se recoge el fruto de todo el esfuerzo y labores que se llevaron a cabo para que se obtuviera el fruto.

Por eso es que para este tiempo final los muertos en Cristo van a ser resucitados en cuerpos eternos; y nosotros los que vivimos, vamos a ser transformados. Todo eso está dentro del Programa Divino de la Cosecha, de la Siega, para todos los hijos e hijas de Dios.

Por eso somos llamados y juntados: eso es una siega, una cosecha, espiritual; y luego seremos transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Todo eso corresponde al tiempo de la Siega, que es este tiempo final, en el cual nosotros estamos viviendo.

Por eso la orden es: **“METE TU HOZ Y SIEGA, PORQUE LA MIES ESTÁ MADURA”**.

¿Dónde es que madura el fruto? En la parte alta del árbol. Y la parte alta del Árbol-Novia es la Edad de la Piedra Angular; ahí es donde madura el trigo, ahí es donde maduran los hijos e hijas de Dios; y es ahí donde se lleva a cabo la cosecha de hijos e hijas de Dios.

Ahora podemos ver dónde nos encontramos en el Cuerpo Místico de Cristo: nos encontramos en la parte alta del Árbol-Novia para madurar; pues hemos sido llamados y juntados en la parte alta del Árbol-Novia, en la Edad de la Piedra Angular: eso es una cosecha, un recogimiento, en la Edad de la Piedra Angular; y luego tendremos la cosecha en una forma más amplia, y será cuando seamos transformados.

La transformación nuestra, vean ustedes, es también una cosecha; y seremos llevados a la Casa de nuestro Padre celestial luego que tengamos el cuerpo eterno y glorificado, igual al cuerpo de nuestro amado Señor Jesucristo.

Ahora, vean ustedes, en el Programa de la Cosecha, de la Siega, Dios tiene todas estas cosas para cumplirlas, y todo Él lo hace en una forma sencilla.

Miren, en los días de Jesús, Él les habla de una cosecha a Sus discípulos, y les dice: “La mies a la verdad es mucha, y pocos los obreros. Orad al Padre de la mies que envíe obreros a Su viña” [San Mateo 9:37-38, San Lucas 10:2].

Ahora vean ustedes cómo allí estaba una cosecha, una

siega, llevándose a cabo, para ser colocados en una nueva dispensación, y recibir las bendiciones que Dios tenía en esa nueva dispensación; y las bendiciones es el nuevo nacimiento. Para todos los que eran llamados, cosechados, eran colocados en una nueva dispensación; y el Día de Pentecostés recibieron el Espíritu Santo y obtuvieron así el nuevo nacimiento.

Ahora, nosotros nos encontramos en un tiempo de Cosecha: somos llamados y juntados y preparados para obtener el nuevo cuerpo, físico y eterno; así como el llamado allá, en los días de Jesús, era para obtener el nuevo nacimiento.

Ahora, en este tiempo, en adición al nuevo nacimiento, tenemos la promesa de una transformación para todos nosotros, porque nos ha tocado vivir en el tiempo de la Siega, en el tiempo donde la orden del Cielo es: **“METE TU HOZ Y SIEGA, PORQUE LA MIES ESTÁ MADURA”**.

Por eso es que Jesús habló en San Lucas, capítulo 21, diciendo [verso 28]: “Cuando ustedes vean suceder todas estas cosas, levantad vuestras cabezas al Cielo, porque vuestra redención está cerca”, o sea, nuestra transformación. Y habló de la higuera, que es el pueblo hebreo, y luego dijo: “Cuando ustedes vean suceder estas cosas, recuerden, el verano está cerca”. Vamos a ver cómo lo dice aquí: San Lucas, capítulo 21, verso 29 en adelante, dice:

*“También les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles.*

*Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca (sabéis por vosotros mismos que el verano está cerca).*

*Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.*

*De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca”.*

Y hemos visto la higuera reverdeciendo (que es el pueblo hebreo), y todos los árboles (que son las diferentes naciones), y esto ha sido señal de que el verano está cerca.

El tiempo del verano es el tiempo de la cosecha, y lo último que se cosecha son las uvas; y por eso, en Apocalipsis, capítulo 14, se cosecha primero el trigo (o sea, la mies), y después se cosechan las uvas; y son echadas en el lagar de la ira de Dios. O sea que primero viene el recogimiento o la cosecha de los escogidos de Dios, para ser transformados y raptados; y luego vendrá la ira de Dios sobre las uvas, que serán echadas en el lagar de la ira de Dios, o sea, el mundo será echado en la gran tribulación, donde será el lloro y el crujir de dientes.

Ahora podemos ver el porqué fue dicho: **“METE TU HOZY SIEGA, PORQUE LA MIES ESTÁ MADURA”.**

Estamos nosotros como el trigo de Dios en la gran siega, la gran cosecha, de los hijos e hijas de Dios; y hemos sido colocados en la Edad de la Piedra Angular, hemos sido llamados y juntados con la Gran Voz de Trompeta en este tiempo final, para pronto ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.